

S. EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, PRESBITERO, COMENTARIOS SOBRE EL PROFETA NAHÚM LIBRO ÚNICO. (C)

PRÓLOGO.

Según los intérpretes de los Setenta, en el orden de los doce profetas, después de Jonás se coloca a Nahúm, porque parecen profetizar sobre la misma ciudad. Está escrito en Jonás: "Vino la palabra del Señor a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y predica en ella" (Jonás 1, 1). En Nahúm, sin embargo, el inicio es: "Profecía sobre Nínive: libro de la visión de Nahúm el Elcosita". Así, ambos tejen profecías sobre Nínive, la metrópoli de los asirios, que ahora se llama Nínive. En hebreo, después de Jonás, se coloca a Miqueas, y a Miqueas le sigue Nahúm, que se interpreta como "consolador". Ya las diez tribus habían sido llevadas al cautiverio por los asirios bajo Ezequías, rey de Judá, bajo quien también ahora, en consolación del pueblo trasladado, se contempla la visión contra Nínive. No era poca la consolación, tanto para aquellos que ya servían a los asirios, como para los restantes, que bajo Ezequías de la tribu de Judá y Benjamín eran sitiados por los mismos enemigos, al escuchar que los asirios también serían capturados por los caldeos, como se demostrará en lo que sigue de este libro. Debe saberse, además (ya que Nínive en nuestra lengua suena como "hermosa": y este mundo se llama hermoso: de donde también en griego "κόσμος" toma su nombre del ornato) que todo lo que ahora se dice contra Nínive, se predica figuradamente sobre el mundo. Por esta razón, la "asunción", que los Setenta interpretan como "λήμμα", y Aquila como "ἄρμα", se coloca en hebreo como MASSA, es decir, "carga pesada": porque oprime a aquella contra la que se ve, y no permite levantar el cuello. Por lo demás, lo que se añade, "Nahúm el Elcosita", algunos piensan que Elcosita es el padre de Nahúm, y según la tradición hebrea también fue profeta: ya que Elcos, hasta hoy, es una aldea en Galilea, pequeña y apenas mostrando vestigios de antiguas edificaciones en ruinas; pero conocida por los judíos, y también me fue mostrada por un guía. También debe observarse que esta misma "asunción", o "carga", o "peso", es la visión del profeta. No habla en "ἐκτάσει", como deliran Montano y Prisca Maximila; sino que lo que profetiza es un libro de visión de quien entiende todo lo que dice, y hace de la visión un peso para los enemigos en su pueblo. Sobre la consumación del mundo según "ἀναγωγήν", oh Paula y Eustoquio, la profecía se teje en consolación de los santos: para que todo lo que ven en el mundo, lo desprecien como pasajero y caduco, y se preparen para el día del juicio, donde el Señor será vengador contra los verdaderos asirios.

COMIENZA EL LIBRO.

(Cap. I---Vers. 1.) Dios celoso y vengador es el Señor. Voz del profeta alabando a Dios, porque ha vengado la injuria de su pueblo sobre los asirios. O según una comprensión más elevada, porque escucha el gemido de sus santos, y en la consumación del mundo hace que los adversarios sientan el castigo. Que el celo se tome en buena parte, también lo muestra el apóstol Pablo, diciendo: "Procurad los mejores dones" (1 Cor. XII). Y en otro lugar: "Os celo con celo de Dios" (2 Cor. XI). Y el mismo Señor en el salmo: "El celo de tu casa me consume" (Sal. LXVIII). Y Elías: "Con celo he celado por el Señor Dios todopoderoso de Israel" (1 Re. XIX). También leemos del celo de Finees y Matatías (Num. XXV; 1 Mac. II). Y Simón el zelote, apóstol de Jesucristo, a quien el evangelista Marcos llama Simón el Cananeo (Hech. I; Mar. III). El Señor cela para la salvación de aquellos a quienes cela: para que a quienes no pudo salvar su clemencia, los salve su celo. Por eso, a Jerusalén, que por sus muchos pecados no merecía la visita de su celo y furor, Dios le habla en Ezequiel: "Mi celo se apartó de ti, y no me enojaré más contigo" (Eze. XVI, 42). Mientras el mundo hacía penitencia, su consumación no se realizaba: pero cuando, multiplicada la iniquidad, se enfrió

la caridad de muchos, de modo que incluso los elegidos de Dios son tentados: entonces el Señor celoso viene en venganza: no porque él sea enemigo y vengador, como se dice del diablo; sino porque su venganza es amiga, y como fuego, consume la madera, el heno y la paja, para que quede el oro y la plata puros (Mat. XXIV).

Vengador es el Señor, y tiene furor: Vengador es el Señor contra sus enemigos, y se enoja contra sus adversarios. LXX: "Vengador es el Señor con furor: vengador es el Señor contra sus adversarios, y levanta a sus enemigos". Según ambas interpretaciones, porque el Señor ama a quien corrige (Prov. III), y castiga a todo hijo que recibe, por eso se enoja, para que lo que es adversario y enemigo suyo lo quite, y con los enemigos y pensamientos contrarios quebrantados, y las palabras eliminadas, regresen al estado antiguo. Finalmente, en lo que sigue dice: "El Señor es paciente, y su fortaleza es grande". Pero como hemos propuesto exponer también la historia, entendamos a los enemigos y adversarios de Dios como los asirios, contra quienes, aunque fue paciente por mucho tiempo, después se levantará como vengador con furor e ira.

(Vers. 2.) El Señor es paciente y grande en fortaleza, y limpiando, no dejará inocente. Lo que se dice más significativamente en griego: "καὶ ἄθωον οὐκ ἄθώσσει". Y el sentido es: Durante mucho tiempo fue paciente con el crimen de los asirios, y con la fortaleza de su magnanimidad soportó sus iniquidades, provocándolos al arrepentimiento; pero porque, despreciando la bondad de Dios, según un corazón impenitente atesoraron para sí ira en el día de la ira (Rom. II), quien antes fue paciente, no permitirá que se vayan impunes como si fueran puros e inocentes. O ciertamente así (ya que queremos aceptar en buena parte lo que se dice) es paciente quien sostiene a todos los que caen, y levanta a los abatidos (Sal. CXLIV): quien sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas; y su gran virtud, resolviendo la enemistad en la carne, y no haciendo al culpable inocente: cuando incluso quien se alaba demasiado a sí mismo será reprendido, porque no fue salvado por mérito propio, sino por la misericordia de Dios. Aunque diga: "He aquí, te sirvo tantos años, y nunca he quebrantado tu mandamiento" (Luc. XV, 29): sin embargo, porque el Señor es bueno con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras (Sal. CXL, 6), y todos pecaron, y necesitan la gloria de Dios (Rom. III, 23), justificado por él gratuitamente escuchará: "¿Es malo tu ojo porque yo soy bueno?" (Mat. XX, 15). Y así sucederá, que en lo mismo que reprende y perdona, no permitirá que nadie se vaya inocente.

(Vers. 3.) El Señor en la tempestad y en el torbellino de su vida, y las nubes son el polvo de sus pies. Por tempestad y torbellino, los Setenta tradujeron "consumación" y "conmoción": aunque en lo que nosotros pusimos, "en la tempestad", y en hebreo se escribe BASUPHA (), también puede entenderse como "en conmoción". Esto significa que al final del mundo todo se moverá, según lo que está escrito en Ageo: "Aún una vez más moveré el cielo y la tierra, el mar y la tierra seca" (Ageo II, 7): y cuando todo haya sido movido (para que crean en los caminos del Señor, quien en el Evangelio dice: "Yo soy el camino, y la vida, y la verdad" (Juan XIV, 6); y (Marc. VII): Cuando venga el Hijo del Hombre en las nubes, a las que se les manda en Isaías (Cap. V), que no lluevan sobre la viña, y a las que llega la verdad de Dios, diciendo el salmista (Sal. XXXV, 6): "Tu verdad hasta las nubes"), entonces incluso esas nubes, a saber, los profetas y las almas de los santos, que antes estaban gravadas por la unión de la carne, elevadas a lo alto, se convertirán en una sustancia más ligera, y reducidas al escabel de los pies de Dios, servirán en los oficios más extremos entre los ángeles. Porque no podrán conocer las cosas anteriores y antiguas, que pertenecen a la cabeza. Otro, sin embargo, tomará las nubes en sentido contrario, porque siempre perturban lo sereno, y con su oscuridad intentan cubrir la clara luz del sol y las estrellas, y porque después de estar sujetas al poder del Señor, se reducen a polvo y a nada, y la tierra en ellas, que es fértil, se disuelve.

(Vers. 4.) Reprendiendo el mar, y secándolo, y llevando todos los ríos al desierto. Según la letra, se describe el poder de Dios, que va a vengarse de los adversarios de Israel, que no es grande para él destruir a los asirios, cuya majestad es incluso capaz de cambiar los elementos. O ciertamente porque una vez dijimos que la profecía es sobre la consumación del mundo, también esto simplemente acéptenlo: Cuando venga la consumación del mundo, y pasen el cielo y la tierra, también el mar y los ríos se secarán. Pero a mí, leyendo aquello en los Salmos: "Este mar grande y espacioso: allí reptiles de los cuales no hay número: animales pequeños con grandes; allí pasan las naves. Este dragón que formaste para burlarte de él" (Sal. CIII, 25, 26), me parece digno de la bondad y clemencia de Dios, destruir toda la amargura y salinidad del mar con su reprensión: y humillar al dragón que reina en las aguas, y secar los abismos de maldad en los que nadan pequeños reptiles, de los cuales no hay número: porque no son dignos de número los que se mezclan con el dragón. También llevando los ríos al desierto, toda la ciencia de falso nombre, que se levanta contra Dios, usa el río de la elocuencia, y la volubilidad de las palabras, y los remolinos hinchados, con el asombro de los espectadores se lleva a lo bajo. Mira a Platón, observa a Demóstenes, también a Tulio, filósofo y orador, y contempla a los príncipes de los herejes, de los cuales fue Valentín, Marción, Bardesanes, Taciano, y no dudarás de los ríos. Pero todo esto lo consumirá el Señor Jesús con el espíritu de su boca, y lo destruirá con la iluminación de su venida, y lo llevará a los desiertos (II Tes. II). Y observa que según el título, que se inscribe: "Asunción de Nínive: libro de la visión de Nahúm el Elcosita", correctamente y en Nínive se entiende figuradamente el mundo, y su mar y los ríos de elocuencia se secan en la consumación.

Se debilitó Basán y Carmelo, y la flor del Líbano languideció. LXX: "Se disminuyó Basán y Carmelo, y lo que florecía en el Líbano, se desvaneció". Μεταφορικῶς por Basán y Carmelo y Líbano, región fértil, y montes plantados, se demuestra la vastedad de los asirios, que aquel poderoso y floreciente y gobernante de muchas naciones, con la ira del Señor, será devastado. Pero también sobre la consumación del mundo podemos entender que los poderosos y nobles, y abundantes en excesivas riquezas, de repente perecerán, y se les dirá: "Necio, esta noche te será quitada tu alma: lo que has preparado, ¿de quién será?" (Luc. XX, 12). Por otro lado, según la interpretación de los nombres, porque Basán suena a "confusión e ignominia", en la consumación del mundo todo lo que es digno de ignominia y vergüenza, afirmamos que cuando venga el Señor, se debilitará, y no solo los pecados se reducirán a nada, sino también Carmelo, que se interpreta como "ciencia de la circuncisión", y aquellos que se ven a sí mismos como fértiles y florecientes en buenas obras, cuando venga Cristo, temblarán, y se cumplirá lo que se dice en el Evangelio: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿crees que encontrará fe en la tierra?" (Luc. XVIII, 8). Porque al aumentar la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos, por lo cual vendrá la ira de Dios.

(Vers. 5.) Los montes se movieron ante él, y los collados se desolaron, y la tierra tembló ante su rostro, y el orbe, y todos los habitantes en él. LXX: "Los montes se movieron ante él, y los collados fueron sacudidos, y la tierra se contrajo ante su rostro, el universo y todos los que habitan en él". Puede también simplemente entenderse que en la consumación del mundo, cuando el Salvador venga en su majestad, tanto los montes como los collados, y el orbe y la tierra, y todo se moverá. Si en su pasión el sol huyó, las rocas se partieron, la tierra tembló (Mat. XXVII, y Luc. XXIII): mucho más en su claridad todo se turbará. Pero también figuradamente los montes y collados, los sublimes y poderosos deben entenderse, que en la venida del Señor serán postrados en tierra, y de su trono depuestos se adherirán al pavimento. Porque el rostro del Señor está sobre los que hacen el mal, para borrar de la tierra su memoria (Sal. XXXIII, 17). Entonces también la tierra temblará, y el orbe y el universo temerán el

rostro del Señor: esto como el mayor tormento y castigo, porque no se atreverán a mirar su rostro.

(Vers. 6.) Ante el rostro de su indignación, ¿quién se mantendrá, y quién resistirá en la ira de su furor? LXX: "Ante el rostro de su ira, ¿quién soportará, y quién resistirá en la ira de su furor?" Por lo que nosotros pusimos: "¿Y quién resistirá en la ira de su furor?", más claramente interpretó Símaco: "¿Y quién soportará la ira de su furor?" O raro, por tanto, o ninguno podrá encontrarse, que no sea digno de ser corregido por la ira. Y no habrá alma que no tema el juicio de Dios, cuando incluso las estrellas no son puras en su presencia (Job XXV, 5). Por lo demás, la palabra hebrea JACCUM (), que tanto Aquila como los Setenta tradujeron como "resistirá", trasladémosla a aquella comprensión, de la que en el segundo libro de los Reyes, y en el primer libro de las Crónicas se dice, sobre la ira de Dios, en género masculino. Y no hay duda de que allí la ira de Dios se entiende como el diablo, y los ángeles malvados, que son enviados a castigar a aquellos que son dignos de ira. Difícilmente, por tanto, se encontrará en la consumación del mundo, quien inmaculado y puro se atreva a decir: "He aquí, viene el príncipe de este mundo, y en mí no encuentra nada" (Juan XIV, 30), y con frente libre se mantenga firme contra él. Contra los asirios, sin embargo, así debe entenderse, que cuando venga el Señor en tempestad y torbellino, secando el imperio de Babilonia, que se interpreta como mar, y subvirtiendo todos sus reinos, que se entienden como ríos, y reduciendo a nada su poder y fertilidad, que μεταφορικῶς se llaman Basán y Carmelo y la flor del Líbano, y sacudiendo la amplitud de su imperio, que se llama orbe de la tierra: entonces ningún poder podrá resistir al Dios airado, y vengador de su pueblo.

Su indignación se derramó como fuego, y las piedras se disolvieron por él. LXX: "Su furor consume principados, y las piedras son trituradas por él". Por lo que nosotros pusimos "se derramó", Aquila interpretó como "συνεχωνεύθη", es decir, "se fundió": Símaco y Teodocio "ἔσταξεν", esto es, "goteó". Ya sea que la indignación de Dios se fundió como fuego, o su furor goteó en semejanza de incendio, para que los corazones duros de los hombres, que se llaman piedras, se quebrantaran y disolvieran, es útil la indignación de Dios, que sosteniendo por mucho tiempo nuestros pecados con paciencia, apenas alguna vez se fundió, y sin embargo no toda se desborda en castigo, sino que gotea hacia nosotros con un ardor moderado. Si una gota de su indignación consume principados, contra los cuales tenemos lucha y combate, ¿qué sucedería si toda la ira de Dios se derramara sobre nosotros? Conceda Jesús que se quite el corazón de piedra, y se cambie en nosotros por un corazón de carne, y con la dureza suavizada, pueda recibir en sí los preceptos del Señor que se escriben: "El sacrificio a Dios es un espíritu contrito, un corazón contrito y humillado Dios no despreciará" (Sal. L, 9). Y para que sepan que lo que se ha dicho suena a clemencia de Dios, no a severidad, aprendan en lo que sigue.

(Vers. 7.) Bueno es el Señor, y fortalece en el día de la tribulación, y conoce a los que esperan en él. LXX: "Dulce es el Señor para los que lo esperan en el día de la tribulación, y conoce a los que le temen". Cuando comience a airarse contra las naciones, y a devastar los reinos que una vez fueron poderosísimos, conocerá a los que son suyos, y no oprimirá con una sola tempestad a los navegantes. El día de la tribulación según "ἀνάγωγῇ", entendamos el día del juicio, del cual escribió Isaías: "He aquí, el día del Señor viene, incurable, de furor e ira, para poner el orbe de la tierra desierto, y perder a los pecadores de él" (Isa. XIII, 9). Esperemos en el Señor, y por su paciencia aguardemos su venida, para que cuando venga, lo sintamos bueno, no juez, y conozca a los que esperan en él, o a los que le temen (II Tim. II). Porque el Señor conoce a los que son suyos.

(Vers. 8.) Y en el diluvio que pasa hará la consumación de su lugar, y sus enemigos serán perseguidos por las tinieblas. LXX: Y en el diluvio que pasa hará la consumación: los que se levantan y sus enemigos serán perseguidos por las tinieblas. El Señor es paciente y de mucha misericordia, y no se enojará para siempre, ni se indignará eternamente; pero cuando la maldad crezca sobre la tierra, y toda carne corrompa su camino, enviará un diluvio que pase, no que permanezca para siempre. Sin embargo, hará la consumación, o el fin, de su lugar, es decir, del diluvio, para que así como se dice del impío: Y pasé, y no se halló su lugar (Sal. XXXVI, 36); y: El camino de los impíos perecerá (Sal. I, 6); así el camino del diluvio perezca después de la ira del Señor, apareciendo solo la clemencia. Esto también puede entenderse históricamente, porque cuando haya devastado a Israel, y como un diluvio haya inundado la tierra de promisión, hará el fin de la cautividad, devolviéndolo a sus antiguas sedes. Pero al contrario, a sus enemigos los asirios, que llevaron al pueblo a la cautividad, las tinieblas los perseguirán. Lo que hemos dicho de Israel y los asirios, puede entenderse de la consumación del mundo, y de los santos y de los perseguidores, o de las virtudes contrarias, que Dios se apiadará de los santos después de la ira; pero a los perseguidores y enemigos de ellos, que eligieron las tinieblas y no la luz, las mismas tinieblas que eligieron los atraparán: porque serán enviados a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes (Mat. VIII y XXII). La palabra MACOMA (), que hemos interpretado como su lugar, todos la han dividido en dos partes de la oración, para que MA la traduzcan como preposición de, es decir, από; COMA, lo interpreten como levantándose. Finalmente, Aquila dice, ἀπὸ ἀνισταμένων, es decir, de los que se levantan; los Setenta, levantándose; Theodotion, levantándose contra él; la quinta edición, de los que se levantan contra él. Solo Symmachus, coincidiendo con nuestra interpretación, dice: Y en el diluvio que pasa, hará la consumación de su lugar. Algunos de los nuestros interpretan los que se levantan y los enemigos como Marción y todos los antiguos herejes que disputan contra el Creador.

(Vers. 9.) ¿Qué pensáis contra el Señor? él hará la consumación: no se levantará doble tribulación. LXX: ¿Qué pensáis contra el Señor? él hará la consumación: no ha vengado dos veces en lo mismo en la tribulación. Symmachus más claramente: No soportarán el ímpetu de la segunda angustia: Theodotion, No se levantará segunda tribulación. Habla, sin embargo, según la tropología contra Marción, de quien hablamos antes, y todos los antiguos herejes, que fingiendo un Dios bueno que no sé quién, dicen que él hará la consumación del mundo, y acusan al Dios de la Ley de crueldad, porque castiga a muchos y impone tormentos por los pecados. ¿Qué, pues, dice, pensáis contra el Señor? él que creó el mundo, hará su consumación. Que si os parece cruel, rígido y sangriento, porque en el diluvio destruyó al género humano, sobre Sodoma y Gomorra llovió fuego y azufre (Gén. VII), sumergió a los egipcios en las olas (Éxodo XIV), derribó los cadáveres de los israelitas en el desierto (Núm. XXXII): sabed que por eso dio castigos en el presente, para no castigar eternamente. Ciertamente, o son verdaderas las cosas que los profetas dicen, o son falsas. Si son verdaderas las que parecen decir de su severidad: Ellos dijeron: No vengará el Señor dos veces en lo mismo en la tribulación. Pero si son falsas, y es falso lo que se dice, No se levantará doble tribulación: entonces también es falsa su crueldad que está descrita en la Ley. Que si es verdad, como no podrán negar, diciendo el profeta: No vengará el Señor dos veces en lo mismo en la tribulación: entonces los que fueron castigados, después no serán castigados. Pero si ellos después serán castigados, la Escritura miente, lo cual es impío decir. Recibieron, pues, tanto los que perecieron en el diluvio, como los sodomitas, y los egipcios, y los israelitas en el desierto, sus males en su vida. Aquí alguien podría preguntar, si un fiel sorprendido en adulterio es decapitado, ¿qué será de él después? O será castigado, y es falso lo que se dice: No vengará el Señor dos veces en lo mismo en la tribulación. O no será castigado, y es deseable para los adúlteros, que en el presente con un breve y rápido castigo

se libren de los tormentos eternos. A lo que responderemos, que Dios, como de todas las cosas, así también de los castigos, conoce las medidas, y no se anticipa la sentencia del juez, ni se le quita el poder de ejercer el castigo en el pecador, y que un gran pecado se expía con grandes y prolongados tormentos. Pero si alguien ha sido castigado, como aquel en la Ley que maldijo a los israelitas, y el que recogió leña en sábado (Lev. XXIV): tales no serán castigados después, porque la culpa leve ha sido compensada con el castigo presente. Un hebreo expuso este lugar así: ¿Qué pensáis, oh asirios, pensando iniquidad contra el Señor, que él consumirá al pueblo de Israel, es decir, a las doce tribus hasta la destrucción? No se levantará doble tribulación, es decir, no os entregará a Judá e Israel, como entregó a las diez tribus y Samaria.

(Vers. 10.) Porque como las espinas se entrelazan entre sí, así: su banquete de los que beben juntos se consumirá como paja llena de sequedad. LXX: Porque hasta sus cimientos serán reducidos a zarzas, y como una voluta rodeada será devorada, y como paja llena de sequedad. Las tres diferencias que el Señor puso en la parábola de la siembra (Mat. XIII), excepto la buena tierra, que da fruto al treinta, sesenta y ciento por uno, me parece que el profeta las repite, una que cayó junto al camino, y otra entre piedras, y la tercera entre espinas: lo cual también el Apóstol insinúa sobre aquellos que edifican sobre el fundamento de Cristo no bien (I Cor. III), sugiriendo que algunos edifican madera, heno, paja. Por tanto, refiramos la madera a lo que ahora se dice: Porque hasta sus cimientos serán reducidos a zarzas. El heno a lo que sigue: Y como una voluta que se rodea, será devorada. Por otro lado, la paja se refiere claramente a la paja, de la que ahora se dice: Y como paja llena de sequedad. Por eso el Señor no vengará dos veces en lo mismo, porque la maldad que había surgido en los autores de la herejía será consumida hasta su fundamento y raíces. Pero incluso si alguien en ellos parecía tener pompa de palabras, es decir, hojas vanas, solo deleitantes a la vista, como una voluta, que en griego se llama σμίλαξ, será devorada y consumida en nada. La voluta [Al. Vulvula] es una hierba similar a la hiedra, que suele rodear las vides y arbustos, y se extiende en largo. Todo lo que también en ellos parece tener pompa de cosecha, pero no tiene espigas ni granos de trigo, como paja llena de sequedad, será entregado al fuego. Esto según los Setenta. Sin embargo, según el hebreo, verdaderamente las alianzas y relaciones de los herejes son como espinas que se entrelazan entre sí, y su banquete y misterios, porque ellos también dicen tener la mesa del Señor, es una alianza de espinas, de los que comen juntos, y beben juntos. Pues cuando ebrios de la viña de Sodoma blasfeman con boca rabiosa contra el Creador, ¿no es acaso un banquete de espinas? que sin embargo se consumirá con sus autores, como paja llena de sequedad.

(Vers. 11.) Porque de ti saldrá el que piensa maldad contra el Señor, meditando en su mente la prevaricación. LXX: De ti saldrá un pensamiento contra el Señor, pensando lo peor en contra. Verdaderamente de los herejes saldrá un pensamiento enemigo contra el Señor. ¿No parece ser maldad y prevaricación contra Dios, decir lo que Valentín, como un aborto de la sabiduría errante, el Creador nacido al final? ¿No es acaso un pensamiento contra Dios la impudicia de Basílides [Al. impúdica], y el portentoso nombre ἄβραξας, que se prefiere al Señor Creador? Pero porque queremos ser instruidos por los hebreos, también debemos seguir su tradición, y mostrar a los nuestros, es decir, a los cristianos, la explicación de la historia, diciendo: No se levantará doble tribulación, es decir, no serán capturadas por los asirios las tribus, como fueron capturadas las diez. Pues mientras los asirios aún están en la tierra de Judá, y como espinas se entrelazan entre sí, regocijándose y alegrándose, serán consumidos por el ángel, cuando en una noche ciento ochenta y cinco mil enemigos fueron muertos (IV Reg. IX). También comparó bellamente la multitud de su ejército con un banquete de ebrios, y no dijo que el banquete fuera de rosas, ni de lirios, ni de flores; sino

similar a espinas que se entrelazan entre sí, que siempre se entregan al fuego, y como paja llena de sequedad, se queman con un leve ardor. Lo que sigue: De ti saldrá el que piensa maldad contra el Señor, meditando en su mente la prevaricación (Isa. XXXVI), quieren que se entienda de Rabsaces, que saliendo de los asirios, blasfemó contra el Señor, y quiso persuadir al pueblo para que, desesperando de la ayuda del Señor, se entregara a los asirios, no para servir a Dios, sino a los ídolos (IV Reg. XVIII).

(Vers. 11, 13.) Así dice el Señor, si fueran perfectos, y así muchos: así también serán esquilados y pasará: te afligí, y no te afligiré más: y ahora romperé su vara de tu espalda, y romperé tus cadenas. LXX: Así dice el Señor que reina sobre muchas aguas, y así serán divididos, y tu oído no será escuchado más, y ahora romperé su vara de ti: y romperé sus cadenas. Según la letra, el sentido es claro: Aunque, dice, los asirios sean robustos, y su fortaleza aumente en número de todas las naciones: así también, siendo devastados por el ángel, serán esquilados. Pues así como el número de cabellos no resiste a la tijera afilada: así también el número de los adversarios de Dios, será eliminado con fácil corte, y Asur pasará, o dejará de existir, o, con su ejército devastado, regresará a su patria, dejándote a ti a salvo. Y nuevamente el discurso se dirige a Judá y Jerusalén: Te afligí, y no te afligiré más: no que prometa seguridad perpetua, sino solo de ese tiempo, y de esos enemigos que entonces la sitiaban. Finalmente añade: Y ahora romperé su vara, es decir, del asirio, de tu espalda, y romperé tus cadenas: o por metáfora significando su poder: o ciertamente, la vara con la que intentaba golpear, y las cadenas que preparaba para los cautivos: aunque también puede tomarse la multitud encerrada en el asedio como cadenas. Pero según los LXX el sentido es muy diferente. Pues aún parece hablar contra aquellos a quienes antes había dicho: ¿Qué pensáis contra el Señor? Y: De ti saldrá un pensamiento contra el Señor, pensando lo peor. Así dice el Señor que reina sobre muchas aguas, o virtudes, que se llaman aguas sobre los cielos: y se les ordena que alaben al Señor: o ciertamente a los entendimientos y sabiduría y doctrinas de Dios. Pues así como los ríos fluirán del vientre del justo, y fuentes abundantes en vida eterna, por varias y múltiples sentencias, a las que el sermón del Señor manda (Juan VII): así también tienen los herejes sus aguas, a las que mandan, y que primero manaron de su fuente. Lo que sigue: Y así serán divididos, puede entenderse de las celestiales que sirven a Dios en las alturas; que cada una esté en su oficio y ministerio, o de la múltiple variedad de la sabiduría. No porque haya dicho, que reina sobre muchas aguas, se pensara que el número de los sentidos es confuso e indiscreto: sino que cada sentencia tenga sentidos divididos entre sí y materias separadas y propias ὑποθέσεις. Pues lo que se dice: Y tu oído no será escuchado más, es una reprensión a aquellos que habían pensado lo contrario contra Dios, que habiendo mostrado los sofismas y trampas, con las que el pueblo de Dios era atrapado, su discurso ya no correrá, ni será recibido por los pueblos. Pero también lo que añade: Y ahora romperé su vara de ti, y romperé sus cadenas, se dice por aquellos a quienes se hace la amenaza, para que no sean golpeados por el diablo, y estén sujetos a él, por cuyo autor habían pensado y fabricado tantas cosas. Por tanto, se romperá su dominio sobre ellos: y las cadenas con las que las almas de los pecadores estaban atadas, serán rotas por el sermón de Dios, diciendo a los que están en cadenas, salid.

(Vers. 14.) Y el Señor ordenará contra ti, no se sembrará más de tu nombre: de la casa de tu Dios destruiré la escultura y la fundición: pondré tu sepulcro: porque has sido deshonrado. LXX: Y ordenará sobre ti el Señor: no se sembrará más de tu nombre: de la casa de tu Dios destruiré las esculturas, y las fundiciones: pondré tu sepulcro: porque veloces; he aquí sobre los montes los pies del que evangeliza y anuncia la paz. Por eso he puesto más de los intérpretes de los Setenta, porque el segundo περικοπή no podía separarse del primero. En lo que se dice, porque has sido deshonrado, para lo cual la quinta edición puso ὅτι ὑβρίσθης.

Los Setenta tradujeron: porque veloces, que en hebreo se lee CHI CALLOTH (). Sin embargo, veloces, a menos que lo refieras a los pies del capítulo inferior, la sentencia queda pendiente. Así que según mi costumbre primero ventilaré la historia, y después la sentencia de la edición Vulgata. Ordenará, dice, contra ti el Señor, oh Asur, para que lo que vas a sufrir, no venga fortuitamente y sin algún juez, sino que, pronunciándolo Dios, lo sufras. No se sembrará más de tu nombre: pues inmediatamente al regresar a Nínive, Senaquerib fue asesinado por sus hijos. Lee a Isaías, y fue asesinado en la casa de su Dios al que había entrado para adorar. Esto es lo que dice, de la casa de tu Dios te destruiré (Isa. XXXVII): serás castigado desde donde esperabas ayuda. Será tu sepulcro la escultura y la fundición, para que entre los altares y los cojines de los ídolos adorados se derrame la sangre nefaria. Según los intérpretes de los Setenta, une lo que sigue con lo anterior: No se sembrará, dice, más de tu nombre. De ninguna manera, oh herejes, las almas de los engañados recibirán nombres de vuestros dogmas, que antes invocaban sobre sus tierras, como se canta figuradamente en el salmo cuadragésimo noveno. Y te beneficiará esta misma cesación de la siembra, que antes solía matar primero el alma del que sembraba, y luego la de aquel en quien se sembraba. Morirán, pues, allí [Al. aquí] los dogmas de los errores; pero también tú que antes parecías vivir para ti mismo, morirás al error, y para tu bien muerto, tendrás por sepulcro los ídolos que adorabas. Y así sucederá que de tu pecho, que antes era el templo de tu Dios, al que habías simulado, todos los errores serán quitados. Estas cosas te sucederán, que una vez pensabas lo contrario contra el Señor, cuando el sermón de Dios, que siempre asciende a los montes, es decir, a las almas excelsas y sublimes, venga a ti rápidamente, y habiendo pisoteado las olas de los errores anteriores, y reducidas a la tranquilidad, te devuelva la paz de la fe y el sentido. Perdonad la prolijidad, pues no puedo siguiendo tanto la historia como la tropología brevemente comprender ambas: especialmente cuando me atormenta la variedad de la interpretación, y me veo obligado a veces a tejer la consecuencia de la edición Vulgata contra mi conciencia.

(Vers. 15.) He aquí sobre los montes los pies del que evangeliza y anuncia la paz. Celebra, Judá, tus festividades, y cumple tus votos: porque no añadirá más para que pase sobre ti Belial: todo ha perecido [Vulg. ha muerto]. Por un momento diferiré a los intérpretes de los LXX, porque también los mismos capítulos están confusos en su interpretación. Y cuando haya expuesto brevemente la historia, moderaré la edición de ellos con mi elocuencia. En el libro de las Crónicas se escribe que, al sitiar Senaquerib Jerusalén, en el primer mes no pudieron celebrar la Pascua (II Crón. XXXII). Pero después de que el ángel destruyó su ejército, y se anunció su huida y muerte, en el segundo mes celebraron con gran festividad el día de la Pascua. Lo que dice, pues, es así, oh Judá, que reinas en Jerusalén, no estés preocupado, muerto tu enemigo en el templo de su Dios. He aquí que viene a ti un mensajero, corriendo montes y colinas, y como desde una alta atalaya anunciando de lejos que Senaquerib ha muerto; que la ciudad ha sido liberada de su dominio. Celebra las fiestas, cumple los votos por la muerte del enemigo, que prometiste a Dios: no pasará más sobre ti el prevaricador y ἀποστάτης, pues eso significa Belial. Todo ha perecido, es decir, el ejército, y el rey y el imperio de los asirios han caído completamente. Y esto según la letra. Pero según la ἀναγωγή se dice a la Iglesia, se dice a las almas que confiesen al Señor, porque el diablo que antes te devastaba y te oprimía con un yugo muy pesado, ha perecido en los ídolos y con los ídolos que había fabricado: celebra tus festividades, y cumple tus votos a Dios, cantando continuamente con los ángeles: porque no pasará más sobre ti Belial, de quien también dice el Apóstol, ¿Qué comunión tiene Cristo con Belial? (II Cor. VI, 15) porque, destruida Nínive, todo ha perecido. Si alguna vez hay una persecución muy grave, como la que hubo bajo Valeriano, Decio, y Maximiano [Al. Máximo], y la venganza del Señor aparezca en sus adversarios, digamos a la Iglesia: Celebra, Judá, tus festividades, y cumple tus votos, etc.

LXX: Celebra, Judá, tus festividades, cumple tus votos, porque no se opondrán más para que pasen en la vejez: se ha completado, se ha consumado: ha subido soplando en tu rostro, liberándote de la tribulación. Una vez dije, según la variedad de la interpretación, que los mismos capítulos se definen de manera diferente, y que no puede coincidir el sentido de la interpretación hebrea con los capítulos. Así que lo que ahora se dice, es de esta manera: Oh eclesiástico, porque del nombre de tus adversarios no se sembrará más, y su vara ha sido rota; y las cadenas han sido disueltas, y ha venido quien te anunciara la paz, celebra tus festividades, no en vino y banquetes, como piensan los judíos carnales, sino en delicias espirituales y en el placer del torrente. Oh Judá, cumple tus votos: porque no pasarán más los enemigos que te lleven a la vejez, es decir, que quieran que lleves la imagen del hombre viejo. Porque lo que es viejo, envejece, y lo que envejece, está próximo a la perdición: el mundo se ha completado, el adversario ha sido consumido: ha venido a ti Cristo que antes había soplado en tu rostro cuando te formó del barro: y después de la resurrección también soplando en el rostro de los apóstoles, dijo: Recibid el Espíritu Santo (Juan XX, 22), él es quien te libera de la tribulación. Porque destruida Nínive, y pasando el mundo, también pasará la tribulación.

(Cap. II.---Vers. 1, 2.) Ascendió el que dispersa ante tu rostro, guardando el sitio: contempla el camino, fortalece los lomos, refuerza mucho la virtud: porque así como el Señor devolvió el orgullo de Jacob, así devolverá el orgullo de Israel: porque los devastadores los han dispersado, y han corrompido sus vástagos. Me veo obligado por la necesidad, como entre rocas y escollos, con el naufragio inminente, a desviar el curso de mi oración entre la historia y la alegoría, y a estar atento para no chocar de repente. Según las fábulas de los poetas: A la derecha Scila, a la izquierda la implacable Caribdis, nos acecha: si evitamos las rocas, caemos en el abismo: si evitamos los remolinos, somos llevados a las rocas. El Señor es testigo de que todo lo que discuto según el hebreo, no lo hablo de mi propio sentido, lo cual se reprocha en los falsos profetas; sino que sigo la exposición de los hebreos, de quienes, habiendo sido instruido por no poco tiempo, debo indicar simplemente lo que he aprendido. Ciertamente, será decisión del lector, cuando haya recorrido ambos, juzgar qué debe seguir más. Ahora el discurso se dirige a Nínive (y de aquí que los profetas sean especialmente oscuros, porque de repente, mientras se trata de otra cosa, se cambia de persona) y se le dice: Ha subido contra ti Nabucodonosor, quien te sitiara, quien devastará los campos ante tu rostro, perseguirá a los agricultores, saqueará las tierras, quien también te mantendrá encerrada. Porque te amenaza la guerra: he aquí que el profeta, gozoso, ahora predice, contempla diligentemente y observa, y mira lo que te sucederá. Fortalece los lomos, es decir, cíñete: refuerza mucho la virtud, esto es, reúne ejércitos: porque así como el Señor vengó a Judá del orgullo de Senaquerib, con su ejército asesinado en Judea, y él mismo también asesinado por sus hijos: así vengará a Israel, es decir, las diez tribus que son poseídas por Nínive. Porque los asirios devastaron y destruyeron tanto a Judá como a Israel, y bajo la metáfora de la vid, corrompieron los vástagos de ambos.

LXX: Contempla el camino, sujeta el lomo, fortalécete mucho en la virtud, porque el Señor ha apartado la afrenta de Jacob, como la afrenta de Israel: porque los que sacuden los han sacudido, y han demolido sus vástagos. Se ordenan tres cosas a Judá. Primero, que contemple el camino, y observe diligentemente el camino por el que va a andar, según lo que está escrito en Jeremías: Estad en los caminos, y preguntad por las sendas antiguas, y ved cuál es el buen camino; y andad por él (Jerem. VI, 16): para que cuando estemos en muchos caminos, lleguemos a aquel camino que dice: Yo soy el camino (Juan XIV, 6). Luego se le dice, que sujete el lomo, es decir, que después de elegir el camino mortifique su cuerpo, y lo someta al

servicio, para que no sea hallado reprobado, como un rey y maestro que predica a otros (I Cor. IX). Es largo ahora decir, que la virtud del diablo está sobre todo en los lomos, y que a David se le hace la promesa: Del fruto de tu lomo pondré sobre tu trono (Sal. CXXXI, 11). Y aquello del Apóstol: Aún estaba en el lomo de su padre Abraham, Leví, cuando salió al encuentro de Melquisedec (Hebr. VII, 10). Y que Juan está ceñido con un cinturón de cuero (Mat. III), y que el Salvador ordena a los discípulos: Estén ceñidos vuestros lomos (Luc. XII, 35). Y el Apóstol a los Efesios: Estad, pues, ceñidos vuestros lomos con la verdad (Efes. VI, 14): aunque el ejercicio ascético ofrece mucho, y la continencia de vida sobre la mortificación de los lomos: sin embargo, nada los mortifica tanto como el conocimiento de la verdad. Por eso se dice: Ceñid vuestros lomos con la verdad. Si Cristo es la verdad, quien ha creído con toda su mente en Cristo, ha mortificado sus lomos en Cristo. Tercero se ordena, fortalecerse mucho en la virtud: elegiste, dice, el camino, sujetaste el lomo, toma la virtud; para que puedas luchar con los enemigos. Y para que no desconfíes, se te da la razón por la que debes esperar: El Señor ha apartado, dice, la afrenta de Jacob, como la afrenta de Israel, lo cual es ambiguo: o bien la afrenta de Jacob, con la que hacía injuria a los demás, el Señor la ha apartado: o la afrenta que Jacob sufría de otros, el Señor la ha apartado. Pero me parece mejor que la afrenta que Jacob solía hacer a los demás, haya sido apartada por el Señor. No es de tanta virtud soportar la injuria hecha por otros, como de la gracia del Señor es no poder hacer injuria, siendo pacífico, manso y tranquilo. Se pregunta, cómo fue apartada la injuria de Jacob, como había sido apartada de Israel. Después de que Jacob luchó con el ángel, mereció recibir el nombre de Israel (Gén. XXXII), y porque vio a Dios, cesó de hacer injuria. Así como Israel, sentido o varón que ve a Dios, y siempre pensando en Dios, no sabe hacer injuria, así toda procacidad y afrenta fue apartada de Jacob, es decir, del suplantador, de aquel que aún en la lucha suplantaba a los enemigos. Para que sepamos cómo se toma la injuria en mal sentido, Salomón es testigo, diciendo: Ojos altivos, lengua iniqua (Prov. VI). Cómo, según ambas interpretaciones, la injuria fue apartada de Jacob, que antes había sido apartada de Israel, el siguiente discurso lo declara: Porque los que sacuden los han sacudido, y sus flagelos han sido demolidos, o corrompidos. Los ángeles, dice, de cada uno, que ven diariamente el rostro del Padre (Mat. XVIII, 10), han sacudido cualquier polvo que se había adherido a Jacob e Israel. Por eso también a Pedro se le lavan los pies (Juan XIII). Y por el profeta se dice: Sacúdete el polvo, y levántate, Jerusalén (Is. LII, 2). También a los discípulos el Salvador les ordena: Sacudid el polvo de vuestros pies (Mat. X, 14). Y en los Salmos está escrito: Como flechas en la mano del poderoso, así son los hijos de los sacudidos (Sal. CXXXVI, 4). Así pues, la mente inclinada a la afrenta ha sido apartada del verdadero Jacob, y del verdadero Israel: porque todo lo que en ellos era terrenal, y concretado de la hez inferior, ha sido sacudido y limpiado por los ángeles ministros, o por los monitores y maestros, quienes no solo los han sacudido; sino que también los vicios, que solo deleitan los sentidos presentes con placer, y a modo de flagelos, y vástagos, que sin fruto están llenos de hojas, han sido dispersados, diciendo el Señor: Todo vástago que permanece en mí, y da fruto, mi Padre lo limpia para que dé más fruto: pero el que no permanece en mí, y no da fruto, mi Padre lo cortará, y lo echará al fuego (Mat. XV).

(Vers. 3 seqq.) El escudo de sus valientes está encendido, los hombres del ejército en escarlata: las riendas de los carros son de fuego en el día de su preparación: y los conductores están adormecidos, en los caminos están turbados, los carros chocan en las calles. Su aspecto es como lámparas, como relámpagos que corren. Recordará a sus valientes, caerán en sus caminos, subirán rápidamente sus muros, y se preparará el refugio. Las puertas de los ríos están abiertas, y el templo ha sido derribado hasta el suelo, y el soldado ha sido llevado cautivo, y sus siervas amenazaban, gimiendo como palomas, murmurando en sus corazones. LXX: Las armas de su poder son de hombres, los hombres fuertes burlándose en el fuego, las

riendas de sus carros en el día de su preparación, y los jinetes temerán en las salidas: y los carros se confundirán, y chocarán en las calles. Su aspecto es como lámparas de fuego, y como relámpagos que corren, y se recordarán de sus nobles, y huirán en los días, y se debilitarán en su camino, y se apresurarán a los muros, y prepararán sus baluartes: las puertas de las ciudades están abiertas, y los palacios han caído, y la sustancia ha sido revelada; y ella misma subía, y sus siervas eran llevadas como palomas hablando en sus corazones. Según la historia, el orden sigue contra Nínive, y se describe el ejército de los babilonios viniendo contra ella. Pero lo que dice: Las riendas de los carros son de fuego, en las riendas ardientes, significa la velocidad de los que se preparan, y se narra la pompa de los que se preparan para la batalla. La Escritura se entrelaza ahora con lo que Israel sufrió antes, ahora con lo que hizo el asirio, ahora con lo que los babilonios ejercen sobre los asirios. No es, pues, dice, de extrañar que vengan tan rápidamente a devastar, cuando los conductores y los fuertes, ya sea de Israel antes, o después de los asirios, han sido adormecidos. Y volviendo al orden de la descripción: Tal es, dice, la multitud de los que vienen, que el ejército mezclado está en el camino, y no puede discernirse. También los carros mismos, al no encontrar camino, por la multitud chocan entre sí en las calles. El aspecto de los babilonios es como lámparas, como relámpagos que corren, para que aterroricen a los adversarios antes de derribarlos con la espada. Entonces Asur recordará a sus valientes, y los buscará, que han caído en los caminos, y subirá rápidamente los muros de Nínive, y debido al largo sitio preparará refugios para repeler los calores (Sal. CXXVI). Pero ¿de qué sirve construir la casa, si el Señor no la ha construido? ¿De qué sirve cerrar las puertas, que el Señor abre? Las puertas de Nínive están abiertas, que tenía una multitud de ciudadanos como ríos, y el templo, es decir, su reino ha sido destruido, y el soldado ha sido llevado cautivo, es decir, todos han sido llevados a Babilonia. Las siervas de Nínive, por metáfora, entiende las ciudades menores y aldeas y castillos. O ciertamente las mujeres cautivas amenazarán ante los rostros de los vencedores; y habrá tal terror, que el dolor no estallará ni en sollozos ni en lamentos, sino que gemirán en silencio dentro de sí, y devorarán las lágrimas con un murmullo oscuro al modo de las palomas que murmuran. Esto según la tradición hebrea. Ahora pasemos a los traductores de los Setenta. Los que sacuden, que sacudieron a Jacob e Israel, y sus flagelos han sido demolidos; también las armas, que solían tener cuando eran altivos, y con las que oprimían a los débiles, han sido quebradas: y no solo hicieron esto, sino que también destruyeron en el fuego a los hombres fuertes que se burlaban. Considera si puedes llamar hombres fuertes burlándose en el fuego, a las fuerzas contrarias, que sirven a los dardos ardientes del diablo, que fuertes y burlones una vez en el fuego de Jacob e Israel tenían carros y caballos, con los que se lanzaban rápidamente a la guerra en el día de su preparación. Por tanto, las riendas de estos carros y los jinetes se turbarán en los caminos, y chocarán en las calles, cuando por la iluminación del Señor, Jacob e Israel sean iluminados, tanto los demonios como aquellos que sirven a su voluntad, serán subvertidos por el Señor. Podemos entender esto sobre su primer advenimiento, cuando los hombres fuertes y los conductores de carros y jinetes decían: ¿Qué tenemos que ver contigo, hijo de David? ¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? (Mat. VIII, 29). Pero como una vez hemos tomado la profecía contra Nínive sobre la consumación del mundo, es mejor que digamos que las armas del poder del diablo serán entonces quitadas de los hombres, y sus ministros fuertes, que se burlaban de los hombres en el fuego. Porque todos los que adulteran son como un horno sus corazones (Oseas III): también las cadenas con las que los cautivos eran llevados a los vicios, y los jinetes de los carros serán liberados. Porque los jinetes temerán en las salidas, es decir, en la consumación del mundo, y se confundirán, y los carros chocarán en las calles; aunque el camino ancho y espacioso conduce a la muerte (Mat. VII): sin embargo, por la presión del tiempo acortado, no podrán encontrar el camino recto; sino que chocarán entre sí, y no obstante respirarán su antigua furia, y como relámpagos correrán de aquí para allá. Vi, dice el Señor, a Satanás caer del cielo como un

relámpago (Luc. X, 18). Cuando el diablo y todos sus nobles entiendan esto, recordarán la consumación que había sido predicha, y huirán en los días. No se moverán en las noches, sino que al clarear el día, las tinieblas serán ahuyentadas, y se debilitarán en el camino, no avanzando, ni cumpliendo sus intentos, y se apresurarán a los muros. Tal terror les invadirá por la venida del Señor, y estarán tan débiles para resistir, que huirán a los confines del mundo, que como muros el mundo encierra y rodea, y se prepararán para resistir. Como si alguien huyera de un enemigo, no atreviéndose a resistirle, cuando llega a la soledad, si acaso el enemigo le sigue, se ve obligado por necesidad a resistir. Pero mientras ellos piensan esto, todo lo que había sido obtenido y poseído por ellos será sacado a la luz, y se abrirán las puertas que habían cerrado, y sus reinos caerán, y la sustancia, es decir, las riquezas serán reveladas. Pero la misma sustancia del mundo y todas sus siervas, después de que se hayan sometido a Cristo, y hayan comenzado a servirle, serán llevadas alegres y gozosas, y creyendo desde el fondo del corazón de la confesión, de modo que se comparen a la pureza de las palomas, murmurarán o hablarán en sus corazones. Y entonces se cumplirá lo que en el salmo sesenta y siete se dice de la victoria del Salvador: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad.

(Vers. 8, 9.) Y Nínive es como una piscina de aguas: Pero ellos huyeron. Deteneos, deteneos, y no hay quien regrese: saqueen la plata, saqueen el oro: y no hay fin de las riquezas de todos los vasos deseables. LXX: Y Nínive como una piscina de aguas: y ellos huyendo no se detuvieron: y no había quien mirara: saqueaban la plata, saqueaban el oro, y no había fin de su ornamento: se ha agravado sobre todos los vasos de su codicia. Es evidente que, al ser llevadas en cautiverio las ciudades de Nínive (a las que la Escritura llama sus hijas), la misma Nínive, que había nutrido a tantos pueblos, comparada con las aguas de las piscinas, tiene una multitud inútil: ya que no hay quien resista y soporte el ímpetu de los babilonios que irrumpen. Pues tenía pueblos que solo huían, y mientras la madre clamaba: Deteneos, deteneos, cerrad las puertas, subid a los muros, resistid a los enemigos, no había quien regresara, nadie que mirara a la madre: sino que todos volvían la espalda, abandonando la ciudad al saqueo de los enemigos. Por eso se dice a los babilonios, que ellos huyeron, saqueen la plata, y las riquezas acumuladas durante tanto tiempo sean saqueadas por una repentina devastación. No hay fin de las riquezas, de los muebles y vasos que se han acumulado en Nínive; ni podéis saquear tanto como ella se ofrece para ser saqueada. Pero como hemos dicho una vez que Nínive es hermosa, es decir, el mundo, veamos qué piscina es del mundo. La Escritura no dice que las aguas de Nínive sean como las aguas del mar, ni como las aguas de los ríos, ni como las aguas de las fuentes, ni como las aguas de los pozos, sino como las aguas de la piscina: para que, como en Jeremías, el pueblo es reprendido por haber abandonado la fuente de agua viva y cavado para sí cisternas rotas que no pueden contener agua (Jerem. II), así también en Nínive todas esas aguas sean las que cayeron del cielo, y dejando la antigua altura, descendieron a lo más bajo. Pues todas las doctrinas de este mundo, que están fuera de la fuente de la Iglesia y del jardín sellado, no pueden decir: La corriente del río alegra la ciudad de Dios (Sal. XLV, 4): ni son de aquellas aguas que sobre los cielos alaban el nombre del Señor, aunque parezcan grandes, sin embargo, son pequeñas y están encerradas en un estrecho fin. No debe sorprender a nadie que tomemos la piscina en un sentido negativo, cuando esa piscina se toma en un sentido positivo, a la que el profeta Isaías, hijo de Amós, es mandado a subir. Allí se dice con adición: Piscina del acueducto, y piscina del batanero (Is. VII y XXXVI), que solía lavar las suciedades y limpiar las manchas de las vestiduras. Como está situada en lo alto, por eso el profeta es mandado a subir a ella, y en el encuentro del rey prometer victoria sobre las dos colas de tizones humeantes. Sigue: Los que huyen no se detuvieron, a saber, los habitantes de Nínive. Primero no debieron huir de Dios,

luego, incluso si huyeron, debieron detenerse alguna vez: Pues hay una gran diferencia entre el que huye y se detiene, y el que huyendo, nunca se detiene. Pues el que se detiene, ha cesado de huir; el que no se detiene, siempre está en fuga. En tan gran multitud de fugitivos no había quien mirara, y hiciera penitencia, y escuchara al Señor hablando: Volveos a mí, hijos, volved, y sanaré vuestras contriciones (Jerem. III, 22). Por eso también el Santo habla en los Salmos: La fuga ha perecido de mí (Sal. CXLI, 5). Creo que esto mismo significa el misterio de la lepra, sobre la cual se dice en Levítico: Cuando el leproso haya sido separado por el sacerdote fuera del campamento: si la lepra se detiene, el hombre es puro (Lev. XIII y XIV), y se purifica el que había sido rechazado como leproso, y regresa al campamento, y habita en el pueblo. Pero si, dice, la lepra se ha extendido, es decir, no se ha detenido, sino que ha crecido, y ha tenido progreso en el mal, y ha cambiado el color de la salud anterior, entonces la lepra se comprueba manifiestamente por aquel que tiene el conocimiento de inspeccionar y purgar la lepra. Pero también se nos ordena por el verdadero Salomón que habitemos en Jerusalén, y nunca salgamos de ella. Que si nos huye lo que antes nos estaba sujeto, y va a los filisteos, no salgamos de los muros de nuestra ciudad, ni sigamos las huellas de los fugitivos: no sea que queriendo salvar a los que huyen, nosotros mismos perezcamos: más bien dejemos que los muertos entierren a sus muertos (Mat. VIII): y el ojo, la mano, y el pie que escandalizan, mientras sea posible, arranquémoslos y cortémoslos de nosotros (Marc. IX). Lo que se dice: Saqueaban la plata, saqueaban el oro, y no había fin de su ornamento: se ha agravado sobre todos los vasos de su codicia, se dice de las aguas de Nínive, y de los fugitivos que huyeron, y no se detuvieron: ni había quien mirara; y que no solo se contentaron con huir y no mirar, sino que además saqueaban la plata, todo lo que en el mundo parecía elocuente: saqueaban el oro, todo lo que era brillante en las sentencias de la doctrina del siglo, para adornar a Nínive, para componer sus doctrinas con toda la flor de los sentidos y palabras. Por eso Nínive se ha agravado sobre todos los vasos de su codicia; cuanto más tenía una gran posesión de oro y plata, y variada vajilla, que era pesada, tanto más se agravaba ella misma, que amaba las cosas pesadas. Por eso también la iniquidad en Zacarías se sienta sobre el talento de plomo (Zac. V); y los egipcios que eran pesados por los pecados, se hundieron en el mar como plomo (Éxod. XIV). Y en persona del pecador se dice en el salmo: Como carga pesada se han agravado sobre mí (Sal. XXXVII, 5). Y Pedro que antes ligero pisaba las olas con paso oscilante, después de ser agravado por la incredulidad, era devorado por las olas, es levantado por la mano del Señor (Mat. XIV).

(Vers. 10.) Ha sido dispersada y desgarrada y dilacerada, y el corazón desfallece, y la disolución de las rodillas, y el desfallecimiento en todos los lomos, y el rostro de todos como el ennegrecimiento de una olla. LXX: Sacudida, resacudida, y ebullición, y quebrantamiento del corazón, y disolución de las rodillas, y dolores sobre todo lomo, y el rostro de todos como la quemadura de una olla. Bajo la metáfora de una mujer cautiva, Nínive es descrita como dispersada, desgarrada, lacerada: con el corazón desfalleciendo, las rodillas disueltas, y los lomos quebrantados, y que el rostro de todos sus habitantes, por el terror de los enemigos y la magnitud del miedo, parecen quemados, marchitos, y deformes por la palidez. Sin embargo, según los LXX, debe entenderse más profundamente qué significa sacudida, resacudida. Qué es del pueblo de Dios, y como un hombre que alguna vez pecó, y regresa a su estado anterior, como Jerusalén se le dice: Sacúdete el polvo de tus pies, y levántate, Jerusalén (Isai. LII, 2). Y quien es tal, que después de haber sido sacudido, merece pasar a las flechas de Dios, y ser tendido por el Señor contra los enemigos, se canta de él: Como flechas en la mano del poderoso, así son los hijos de los sacudidos (Sal. CXXVI, 4). Y cuando sus huellas como las de quien camina sobre la tierra estén cubiertas de polvo, escuchará del Salvador: Sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos (Marc. VI, 11): sin duda se refiere a aquellos que no quisieron recibir a los predicadores. Pero el que es de Nínive, que se ha

agravado sobre todos los vasos de su codicia, este no es sacudido una sola vez, sino frecuentemente. Y después de haber sido sacudido de nuevo, y su superficie limpiada (para que no quede nada de suciedad en su interior), también se le hace ebullición, que se dice más significativamente en griego ἐκβρασμός; propiamente ἐκβρασμός se usa en cosas de este tipo, cuando lo que estaba oculto en el interior, estalla en la superficie. Por eso también las pústulas que nacen en los labios después de una enfermedad, se llaman ἐκβράσματα, y parece ser un indicio de salud que la enfermedad haya brotado en la superficie. No solo se aplica este remedio a Nínive, para que sea sacudida frecuentemente, y la enfermedad latente en sus entrañas sea forzada a salir; sino que también se predica el quebrantamiento del corazón y la disolución de las rodillas, para que como el corazón duro y pétreo de Faraón fue quebrantado, que mientras lo tuvo, no dejó ir al pueblo de Dios (Éxod. VII y siguientes): así también el corazón de Nínive sea quebrantado, se ablande y se convierta en carne, y las rodillas rígidas que antes no se doblaban ante Dios, se disuelvan y se doblen ante Dios: de quien toda paternidad en el cielo y en la tierra es nombrada: y en el nombre de Jesús toda rodilla se doble de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra (Filip. II, 10). Para que después de haber conocido a su creador, escuchen: Fortaleceos, manos caídas; y rodillas débiles, robusteced (Isai. XXXV, 3). Y los dolores, dice, sobre todo lomo. Ya hemos dicho antes que en el lomo se significa el coito, y que todas las obras que pertenecen a la mezcla se muestran con el nombre de los lomos. Por tanto, habrá grandes dolores en los lomos en la consumación: porque toda la fuerza del dragón está en los lomos (Job. XL, 11), y por todas estas cosas por las que precedió la sacudida, resacudida, ebullición, y quebrantamiento del corazón, disolución de las rodillas, dolores de los lomos, el rostro de todos será como la quemadura de una olla, para que esté cerca del fuego y del ardor, o perdiendo el brillo del aceite, se ennegrezca en semejanza de carbones, y sea cubierto de confusión eterna, de la cual el santo está lejos diciendo: Ha sido sellada sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor (Sal. IV, 7). Pues con el rostro descubierto contempla la gloria de Dios (II Cor. III). Y creo que, como hay una gloria del sol, otra de la luna, otra de las estrellas, y una estrella difiere de otra en claridad (I Cor. XV, 41): así en la resurrección de los muertos, y en la claridad entre los santos, y la negrura entre los pecadores, habrá una gran distancia.

(Vers. 11.) ¿Dónde está la morada de los leones, y el pasto de los cachorros de leones, a la que fue el león para entrar allí el cachorro de león, y no hay quien lo aterre? El león tomó suficiente para sus cachorros, y mató para sus leonas: y llenó de presa sus cuevas, y su guarida de rapina. Por cuevas y leonas, los Setenta tradujeron nidos y cachorros, en lo demás el sentido es el mismo. Aún se dice de Nínive: que fue morada de reyes, y aula de nobles; a la que fue el león rey de Babilonia, es decir, Nabucodonosor, y el cachorro de león, también sus subregentes, y no hubo quien les resistiera. El león tomó suficiente para sus cachorros, y mató para sus leonas. El mismo Nabucodonosor poseyó todo por derecho de victoria, y entregó a sus hijos y ciudades, o ciertamente a sus esposas, a los cautivos en servidumbre, y llenó de presa sus cuevas, o como se dice en hebreo, sus fosas, y su guarida de rapina, llenando tanto los tesoros como las ciudades de oro, plata, vestiduras, y todo ornamento, para que lo que Nínive había tenido, y Babilonia había vencido, lo poseyera. Pero como según la anagogía, tanto en Jonás como en este Profeta hemos interpretado a Nínive como este mundo: y según Juan: Todo el mundo está puesto en el maligno (I Juan V, 18); después de que el mundo haya pasado la morada de las bestias, y en la que se alimentaban los leones, entonces admirados y exultantes diremos: ¿dónde está la morada de los leones a la que fue el león diablo, de quien también habla Pedro: Vuestro adversario el diablo como león rugiente anda alrededor, buscando a quien devorar (I Ped. V, 8). Y el cachorro de león, el Anticristo, y todas las doctrinas perversas, el discurso contrario. Habéis oído, dice Juan, que el Anticristo vendrá: ahora bien, hay muchos Anticristos (I Juan II): pues hay tantos Anticristos como falsas

doctrinas. Y antes de la venida de Cristo no hubo quien aterre; pero después de que nuestro Señor vino al mundo y entró en Nínive, vio a Satanás caer del cielo como un rayo (Luc. X): y cayó del cielo Lucifer, que se levantaba por la mañana (Isai. XLI). Pues vino el verdadero Sansón a los filisteos: y mientras iba a Timna, que se interpreta su consumación, para tomar una pobre de entre las naciones, Dalila, mató al león, al que le había llegado la consumación, y muerto él, comió la miel de la dulzura. Pero también el verdadero David cuidando las ovejas de su padre, agarró al león, y lo mató (I Reg. XVII), y Banaías, que se interpreta el Señor constructor (I Para. XI), descendió al foso de este mundo, que solía enfriar las aguas calientes, y mató al león. Y en la visión de Isaías, que se ve contra los cuadrúpedos, primero se dice de la angustia de estas bestias: En tribulación y angustia el león y el cachorro de león (Isai. XXXV). Este león antes de ser muerto por Cristo, capturó a muchos en presa para sus cachorros: y mató para sus leoncillos, sus satélites, es decir, los demonios. Mira los conventículos de los herejes, y no buscarás a muchos capturados por el león. Considera a los muertos que dejaron la vida, y no llamarás a sus iglesias redil del pastor, sino cuevas del león, que llenó de cadáveres y sangre de muertos. Pusiste (dice David) tinieblas, y fue la noche: en ella pasarán todas las bestias del bosque. Los cachorros de leones rapiñan y buscan de Dios su comida (Sal. CIII, 20). Difícilmente se encuentra al león de día, pero siempre en las noches anda alrededor, para arrebatar de la Iglesia de Cristo, para saciarse con los elegidos según Habacuc (Habac. I). Finalmente Judas fue del redil de Cristo, y arrebatado por el león fue ahorcado por el suicidio (Mat. XXVII). Pero también aquel profeta a quien el Señor había mandado no comer panes en aquella región, donde estaban los becerros de oro, y la religión falsa, porque comió, fue golpeado por un león (III Reg. XIII). Jeremías también habla de los pecadores: Los golpeó el león de la selva, y el lobo hasta las casas los dispersó: y el leopardo vigiló sobre sus ciudades. Todos los que salen de ellas, serán capturados (Jer. V, 6). En lo cual observa que nadie es capturado, sino el que ha salido de las ciudades de Dios. También en el libro de los Reyes (Vers. 17), los habitantes de las ciudades de Samaria que no conocían el juicio de Dios de la tierra, eran muertos por los leones: hasta que aprendieron a adorar a Dios, y fueron liberados de los leones. Por esta razón creo, y que cualquier cosa capturada por las bestias, no se ofrezca en los sacrificios de Dios (Lev. XXII, 8), y que el profeta diga: Inmundo y capturado por la bestia, no ha entrado en mi boca (Ezeq. IV, 14). Por tanto, el león ha sido muerto, y confutadas las falsas doctrinas, de lo que come ha salido comida, y de lo fuerte ha salido dulzura (Juec. XIV).

(Vers. 13.) He aquí yo estoy contra ti, dice el Señor de los ejércitos: y encenderé hasta el humo tus carros: y tus cachorros [Vulg. leoncillos] comerá la espada: y exterminaré de la tierra tu presa: y no se oirá más la voz de tus mensajeros. LXX: He aquí yo estoy contra ti, dice el Señor omnipotente: y encenderé en humo tu multitud, y tus leones comerá la espada, y quitaré de la tierra tu presa, y no se oirán más tus obras. Oh Nínive, todo lo que ha sido dicho, lo sufrirás por mi causa. Yo, el Señor, encenderé hasta el humo y la consumación tus carros, y haré que los nobles y subregentes sean devorados por la espada. No devastarás más las tierras, ni exigirás tributos, ni se oirán por tus provincias tus emisarios: o no escucharé a los ángeles, que son tus guardianes, intercediendo por ti en adelante. Pero también estas mismas cosas se dicen al mundo, en el que hay una multitud que va por el camino ancho y espacioso hacia la muerte (Mat. 7), que el Señor amenaza con ser encendida por el fuego, sofocada por el humo de su malicia excesiva. Los leones también comerá la espada, la palabra viva de Dios y aguda, y afilada por todas partes: tampoco promete quitar de la tierra su presa, para que nadie sea capturado en Nínive, y como clemente quita las malas obras y las reprime, para que su voz y sonido no puedan ser oídos más. Por eso dice: Y no se oirán más tus obras.

(Cap. III.---Vers. 1 seqq.) ¡Ay, ciudad de sangre, toda llena de mentiras y de dilaceración! No se apartará de ti el saqueo: voz de látigo, y voz de ímpetu de rueda, y de caballo relinchante, de carro ardiente, y de jinete ascendiendo, y de espada centelleante, y de lanza fulgurante, y de multitud asesinada, y de gran ruina, no hay fin de cadáveres: y caerán sobre sus cuerpos, por la multitud de las fornicaciones de la ramera hermosa y grata, y que tiene hechicerías, que vendió naciones con sus fornicaciones, y familias con sus hechicerías. LXX: ¡Oh ciudad de sangre, toda mentirosa, llena de iniquidad, no se tocará la caza: voz de látigos, y voz de conmoción de ruedas, y de caballo persiguiendo, y de carro ardiente, de jinete ascendiendo, y de espada resplandeciente, y de armas fulgurantes, y de multitud de heridos, y de gran ruina, y no habrá fin para sus naciones, y se debilitarán en sus cuerpos por la multitud de fornicaciones. Ramera hermosa y grata, líder de hechicerías, que vende naciones en su fornicación, y tribus en sus hechicerías. Donde nosotros pusimos, llena de dilaceración, en hebreo se encuentra PHEREC MALEA (), que Aquila interpretó como ἑξαυχενισμοῦ πλήρης, es decir, llena de excervicación: Symmachus, sin embargo, ἀποτομίας πλήρης, lo que podemos decir, llena de crueldad, o llena de severidad. En otra edición suya encontré, μελοκοπίας πλήρης, es decir, de secciones de carne y miembros cortados en pedazos: finalmente, inmediatamente añadió, donde hay un saqueo incesante. Además, el hebreo PHEREC () no significa excervicación, por la cual en la edición de Aquila encontramos, ἑξαυχενισμόν [Mss. αὐκενισμόν], sino gobernación, es decir, κυβερνισμόν interpretado: para mostrar que era una ciudad real, y como en un barco de todas las naciones sostenía el timón. Se describe, sin embargo, su poder, es decir, Nínive, y bajo el lamento de la crueldad se le acusa. ¡Ay, ciudad de sangre, en la que no hay verdad, sino toda mentira, llena de saqueo, y de dilaceración de presas. Voz de látigo cruel siempre y de imperio feroz, y voz de ímpetu de rueda. Tomemos voz por sonido: rueda ardiente, corriendo por diversos lugares, y de caballo relinchante, y de carro ardiente, se sobreentiende en todos, voz. Tan hermosa es, según el hebreo, y semejante a una pintura, la descripción del ejército preparándose para la batalla, que todo mi discurso es más vil. Pues lo que dice: Y de gran ruina, no hay fin de cadáveres, entendamos de los adversarios que han sido asesinados por ellos. Y caerán sobre sus cuerpos, o caerán por su multitud, mientras se amontonan unos sobre otros: o caerán sobre los cadáveres de los asesinados: αὐτῶν en efecto y suis, y eorum, significan ambos. Por la multitud, dice, de las fornicaciones de la ramera: porque se prostituyó con muchas naciones, y adoraba los ídolos de todo el mundo que había sometido a sí misma. Hermosa y grata, y que tiene hechicerías, significa magos: que vendió naciones con sus fornicaciones, y familias con sus hechicerías, es decir, que tuvo poder sobre todas las naciones. Esto se ha dicho de Nínive simplemente. Sin embargo, si razonablemente entendemos (Al. hemos entendido) Nínive por el nombre de belleza del mundo, correctamente el mundo, que está puesto en el mal, por la multitud de arqueros, y de aquellos que como con espadas matan a los hombres con sus lenguas, se llama ciudad de sangre. De donde también consecuentemente toda mentirosa, lo que se refiere a la perversidad de las doctrinas, no teniendo la palabra de Dios, donde reclina su cabeza, cuando poseen todas las doctrinas perversas. No hay quien entienda o busque a Dios: todos se han desviado, juntos se han hecho inútiles: no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno (Sal. XIII, 2, 3). Aunque estas cosas también se hacen ahora en parte, sin embargo, se completan más en la consumación: cuando, multiplicada la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos (Mat. XXIV). Cuántos son capturados por Nemrod el gigante, y cazador muy cruel, porque enorgulleciéndose contra Dios, ha atrapado a muchos de su bosque con sus trampas: cuya presa, o caza, no será tocada por muchos. Pues tiene muchos satélites, y cazadores junto con él, que se alegran en su caza, y están ante él como cautivos. Pero también se escucha la voz de los látigos en el mundo, porque muchas son las tribulaciones de los justos (Sal. XXXIII), a quienes, flagelados, claman, y con voz lamentable testifican la magnitud del dolor: cuando

uno es arrebatado por el demonio, otro por la ira, que es similar a la furia, otro por la lujuria, el odio, la envidia, la soberbia, el látigo del rey asirio suena en ellos. Pero también en los males del cuerpo, entendemos el látigo del diablo, de quien se dice al justo: Y el látigo no se acercará a tu tienda (Sal. XC, 10); cuando veamos a este pudriéndose de una enfermedad real, y sobreviviendo a su cadáver: a otro cortado por el agua, y nadando con el cuerpo hinchado, y con los miembros creciendo, la forma del hombre original disminuyendo, lo que recientemente vimos en excetra: aquel expulsando ciertas supuraciones, y los daños de un pulmón herido: este sintiendo la amargura de la orina, y los tormentos de la vejiga, con el humor secado en piedras, no dudemos en decir que es la voz de los látigos de Nínive: aunque algunos sospechan que estas cosas suceden ya sea por el aire corrupto, o por la diversidad de alimentos y cuerpos. Nosotros que leemos y reprendemos la fiebre (Luc. IV), y la mujer que durante dieciocho años había sido atada por el diablo (Ibid., XIII) curada por el Señor, sepamos que todas estas son flagelos de Nínive. De donde sigue: Y voz de conmoción de ruedas; mientras la raza humana es arrastrada aquí y allá, y con carreras inciertas por todas partes, ignoramos dónde está el peligro, dónde la salvación: de la cual rueda también está escrito al principio de Ezequiel (Eze. I): en el salmo setenta y seis leemos: Voz de tu trueno en la rueda (Sal. LXXVI, 19). Pero Nínive también tiene un caballo persiguiendo, cuyo relincho, y pezuña cavando la tierra, y pecho ardiente, siempre desea guerras, hablando el Señor contra el diablo. De lejos huele la guerra: con salto y clamor no perdona a los que huyen: ni permite que se vayan los que dan la espalda; sino que persigue para derribar, matar, pisotear, golpear [Al. burlarse]. También hay en Nínive la voz de un carro ardiente, como creo que tenía Faraón, que fue sumergido por el Señor (Éx. XIV). A este carro se unen cuatro caballos, es decir, cuatro perturbaciones, de las cuales también los filósofos discuten, y Maro no calla, diciendo (Virg., VI Eneida.): Estos desean, temen, sufren, y se alegran . . . Con estos caballos y este carro Nínive perturba todo. Pero también la voz del jinete ascendiendo resuena en ella, que preparado con cierta habilidad y giro para la guerra, no sin peligro avanza contra el que lucha. Este jinete tiene la espada del discurso, afilada con la piedra de la dialéctica, y suavizada con el aceite del arte retórico: tiene armas resplandecientes, transformándose Satanás en ángel de luz (II Cor. XI), que son contrarias a las armas apostólicas. Y no es de extrañar si en Nínive hay multitud de heridos, cuando hay multitud de flechas. Y así como los cuatro con los que luchamos y nos protegemos, son escudos de virtudes, prudencia, justicia, templanza, fortaleza: así, por el contrario, hay cuatro vicios, necedad, iniquidad, lujuria, miedo, con los que somos golpeados por el enemigo. Cada uno de ellos tiene en sí brotes, y múltiples especies de flechas, con las que se infligen heridas, que si no se curan inmediatamente con medicina, se convierte en una gran ruina, y ojalá fueran tantos en Nínive, cayendo ligeramente y ligeramente heridos, como son por el peso de la ruina, sumergidos hasta el infierno. No hay fin para sus naciones [Al. gemidos]: su malicia no tiene fin: y cuántas especies de pecados, tantas naciones son de Nínive, que se debilitarán en sus cuerpos por la multitud de fornicaciones. Lo cual, aunque también puede tomarse de aquellos que por cosas venéreas incluso han debilitado su cuerpo, y con la perdición del alma también rompen la carne a la que sirven: sin embargo, estas naciones, de las que hemos hablado, no caen, según el hebreo, sino en sus cuerpos, y no ofenden (como interpretó Symmachus) sino en los cadáveres de los muertos, que han sido derribados por la multiplicación de la fornicación. En este lugar los setenta intérpretes, cuando según el hebreo pusimos, por la multitud de las fornicaciones de la ramera, como si quisieran que fuera otro principio, dijeron: Por la multitud de fornicaciones; y hasta aquí la sentencia terminada, después comenzaron, ramera hermosa y grata, líder de hechicerías. Por líder de hechicerías, Aquila y Symmachus tradujeron, teniendo hechicerías. No se maravillará de que Nínive sea ya la más grata de las rameras, quien vea a tanta multitud de hombres fornicar con ella, y por sus hechicerías, y ciertos encantamientos, casi todos sean atraídos a su amor. Esta vendió

naciones en sus fornicaciones, que toman los miembros de Cristo, y hacen miembros de ramera; y tribus en sus hechicerías. Hace que amen lo que debían odiar, y detesten lo que debían amar, para que cuando hayan sido engañados, según lo que está escrito: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (I Cor. XV, 33), también engañen a otros con arte hechicera. He leído en las Escrituras sagradas que también en buena parte se toman los hechiceros: Y el hechicero encantando sabiamente (Sal. LVII). Pero tal hechicero encanta para que los atados por el amor de la ramera de Nínive sean llevados de nuevo a la salud de la mente.

(Vers. 5, 6.) He aquí, yo estoy contra ti, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus vergüenzas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu ignominia: y arrojaré sobre ti abominaciones, y te afligiré con afrentas, y te pondré como ejemplo.

LXX: He aquí, yo estoy contra ti, dice el Señor omnipotente, y descubriré tus partes traseras sobre tu rostro, y mostraré a las naciones tu confusión, y a los reinos tu ignominia, y arrojaré sobre ti abominación según tus inmundicias, y te pondré como ejemplo. Porque vendiste, oh Nínive, naciones en tus fornicaciones, y familias en tus hechicerías, y como un prostíbulo público abriste tus piernas a todos: por eso yo mismo vendré a ti para subvertirte, no enviaré ángel, no confiaré a otros tu juicio. Descubriré tus vergüenzas en tu rostro, para que lo que antes no veías, se ponga ante tu vista. Mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu ignominia, para que los que fornicaron contigo, ellos mismos te desprecien, se burlen de ti, y te aflijan con afrentas: y serás un ejemplo para todos los que te vean. Todas estas cosas se narran bajo la metáfora de una mujer adúltera, que, cuando ha sido sorprendida, es llevada al medio, y se exhibe ante los ojos de todos. Esto, sin embargo, se describe más plenamente en el discurso profético sobre Jerusalén en Ezequiel. Pero más verdaderamente y útilmente se dicen al mundo, al que el verdadero médico vino del cielo para cortar y curar al mismo tiempo. He aquí, yo estoy contra ti, dice el Señor omnipotente: porque soy omnipotente, puedo sanar todas las enfermedades: y lo que es imposible para otros, es posible para mí. Revelaré tus partes traseras en tu rostro, es decir, mis virtudes, preceptos y discursos, que arrojaste detrás de tu espalda: aunque no lo merezcas, te haré ver. Pues yo te había mandado sobre mis discursos, que siempre se movieran ante tus ojos, estuvieran atados y colgaran. Pero tú, despreciando el mandato del que ordena, los dejaste detrás de tus pasos, para que no solo no hicieras, sino que ni siquiera te dignaras ver lo que había ordenado. O ciertamente te haré ver y entender tus errores, que antes, cuando te llevabas ciega y precipitada, creías que eran virtudes. Después de esto también a las naciones que vendiste en tu fornicación, mostraré tu desnudez, para que no sean capturadas por tu amor, sino que viendo el cuerpo sucio y vil por dentro, del cual primero eran atraídas por la superficie, dejen de fornicar contigo. También a los reinos que son mayores que las naciones, mostraré tu ignominia, que tú misma hiciste que tuvieras. Y arrojaré sobre ti abominación según tus inmundicias, para que como eres inmunda, así inmunda parezcas; ni engañes a muchos, que antes adheridos a ti, se hacían un solo cuerpo contigo. Y te pondré como ejemplo, para que el temor de la pena semejante, prohíba la semejanza de delinquir (II Cor. V).

(Vers. 7.) Y será, todo el que te vea, se apartará de ti, y dirá: Nínive ha sido devastada; ¿quién moverá la cabeza sobre ti? ¿De dónde buscaré consolador para ti? En hebreo no se encuentra cabeza, pero lo hemos añadido, para que el sentido sea más claro. Finalmente, Symmachus lo interpretó así: Y todo el que te vea, se apartará de ti, y dirá: Nínive ha sido disipada, ¿quién llorará con ella? Por su parte, los Setenta: Y será, todo el que te vea, descenderá de ti y dirá: Pobre Nínive, ¿quién la gemirá? ¿De dónde buscaré consuelo para ella? ** Quien vea las ruinas de Nínive, y la vea puesta como ejemplo para todos, se espantará y se maravillará, y dirá: Nínive ha sido disipada, ¿quién moverá la cabeza sobre ti?

es decir, ¿quién se dolerá por ti, quién podrá ser tu consolador? que mientras fuiste poderosa, como cruel señora, no te compadecías de los ancianos [Al. ancianos y pequeños]: ni mirabas al pequeño: ni preparaste compañero de tu luto, que no quisiste tener compañero de tu reinado. Pero quien desprecie estas cosas terrenales, y los hechizos de la hechicera [Al. hechicera] Nínive, y no haya sido atrapado por su falsa belleza, cuando vea toda su fealdad [Al. belleza] por dentro, y comience a odiar lo que otros aman, huirá y se apartará de ella, o, como dicen los Setenta, descenderá. Mientras honramos las cosas terrenales, y las consideramos sublimes, estamos como en una cima de soberbia, y admiramos la belleza de Nínive. Pero cuando consideramos su naturaleza, y despreciamos todos los bienes corporales como humildes, sometiéndonos a la mano poderosa de Dios, entonces nos compadeceremos de los ninivitas [Al. Nínive]: y juzgaremos dignos de llanto todos los bienes terrenales, y diremos: Pobre Nínive, ¡cuántos han sido atrapados por tus lazos, cuántos tienes atados con tus cadenas! ¿quién, crees, se apartará de ti y descenderá de tu soberbia, y te juzgará miserable? Pero lo que dice, quién, no debemos tomarlo tanto por difícil, como por raro, como hemos dicho a menudo: ¿Quién, crees, es el siervo fiel y prudente (Mat. XXIV, 45)? Y: ¿Quién es sabio, y entenderá estas cosas (Oseas XIV, 10)? Y: ¿Quién subirá al monte del Señor (Sal. XXIII, 3)? ¿Quién, pues, gemirá por Nínive? ¿Quién podrá ser encontrado, que, agobiado por este tabernáculo, diga con Pablo: Miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte (Rom. VII, 14)? Vemos diariamente si a alguien le llega la muerte cercana, y entiende que ya sea por fiebre, o por herida, o por cualquier tipo de enfermedad, se le está quitando de este mundo, temer, temblar, y con todo el cuerpo tembloroso aferrarse a los abrazos de Nínive, y apenas ser arrancado del cuerpo de la ramera hermosa. Pero lo que sigue: ¿De dónde buscaré consuelo, o consolador para ti, que ajuste la cuerda? aún se dice desde la persona de aquel que se apartará o descenderá [Al. se apartará] de Nínive, y dirá: Pobre Nínive, ¿quién la gemirá? discutiendo sobre la confusa conversación [Al. conversión] de este siglo, en el que nada puede agradar a nadie de manera perpetua: sino que lo que agradó desagradó, y lo que desagradó, nuevamente agrada. ¿Quién, pues, podrá ser encontrado tal consolador? y (por así decirlo) escritor lírico y citarista que pueda unir sus cuerdas disonantes en una sola armonía, y hacer un concierto vocal en alabanzas a Dios? Esto que hemos expuesto, que ajuste la cuerda, o ajustando la cuerda, y en griego se dice, ἀρμόσαι χορδῆν, no lo encontramos ni en hebreo, ni en los demás traductores, sino como el comienzo de otro discurso: ¿Eres mejor que Amón que habita en los ríos? Por lo cual me parece más que debe unirse con los posteriores.

(Vers. 8 seqq.) ¿Eres acaso mejor que Amon [Vulg. Alejandría de los pueblos], que habita en los ríos? Agua a su alrededor, cuyas riquezas son el mar, sus murallas son las aguas, Etiopía su fortaleza y Egipto, y no hay fin; África y los libios fueron en tu ayuda. Pero también ella será llevada en transmigración, conducida al cautiverio; sus pequeños serán estrellados [Vulg. fueron estrellados] en la cabeza de todos los caminos, y sobre sus ilustres echarán suertes [Vulg. echaron], y todos sus nobles serán encadenados [Vulg. fueron encadenados] con grilletes. Y tú también te embriagarás, y serás despreciada: y buscarás tu ayuda del enemigo, todas tus fortalezas serán como higos con sus brevas, si son sacudidas, caerán en la boca del que come.

LXX: Prepara la cuerda, parte de Amón, que habitas en los ríos, agua a su alrededor, cuyo principio es el mar, y el agua sus murallas. Etiopía su fortaleza y Egipto, y no hay fin a tu huida. Phut y los libios se convirtieron en sus ayudantes, y ella irá en transmigración cautiva, y sus pequeños serán estrellados al principio de sus caminos, y sobre todos sus ilustres echarán suertes, y todos sus nobles serán atados con grilletes: y tú te embriagarás, y serás

despreciada, y buscarás allí estar de pie ante tus enemigos; todas tus fortalezas serán como higos, que tienen brevas, si son sacudidas, caerán en la boca del que come.

Por lo que se lee en los Setenta, Prepara la cuerda, parte de Amón; y los demás intérpretes tradujeron: ¿Eres acaso mejor que Amón? El hebreo que me instruyó en las Escrituras afirmó que se puede leer así: ¿Eres acaso mejor que No, Amón? y dijo que en hebreo NO se dice Alejandría: AMON, sin embargo, significa multitud, o pueblos, y que el orden de la lectura es: ¿Eres acaso mejor que la populosa Alejandría, o de los pueblos, que habita en los ríos, agua a su alrededor? No porque en ese tiempo se llamara Alejandría, ya que mucho después recibió el nombre de Alejandro Magno de Macedonia; sino porque bajo el primer nombre, es decir, No, siempre fue la metrópoli de Egipto, y muy abundante en pueblos. De hecho, quienes han transmitido a la memoria los hechos de Alejandro afirman que fue la principal de Egipto. Pero también el profeta Jeremías, entendiendo Amon, o No, como Alejandría, en la visión contra Egipto, a la que dice: Egipto es una novilla hermosa, el agujoneador vendrá del norte (Jerem. XLVI, 20), añade también esto más claramente: La hija de Egipto está confundida, ha sido entregada en manos del pueblo del norte, dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel. He aquí que yo visitaré sobre AMON MENNO (), es decir, sobre el tumulto [Al. tûmulo] de Alejandría (Ibid., 24 seqq.): AMON, como dijimos, significa pueblos: MEN significa la preposición de: NO, sin embargo, Alejandría. Y visitaré, dice, sobre el faraón, y sobre Egipto y sobre sus dioses, y sobre sus reyes, y sobre el faraón, y sobre aquellos que confían en él, y los entregaré en manos de los que buscan sus almas, y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos.

Se dice, por tanto, a Nínive: ¿Eres acaso más populosa o más poderosa que Alejandría? Y se describe la ubicación de Alejandría, que situada sobre el Nilo y el mar, está rodeada de aguas y ríos. Agua a su alrededor, cuyas riquezas son el mar: las aguas son sus murallas: pues está rodeada por el río Nilo, el lago Mareótico, y por otro lado el mar. Pero que Etiopía y Egipto, y África por lo que en hebreo se pone PHUT (), y los libios estén en su defensa, lo muestra la misma ubicación de las provincias y la ciudad. Y esta, por tanto, que mi palabra describe, será capturada por el rey babilonio, y el mismo será tu devastador y el de ella. Lo cual también refiere Josefo, escritor de la historia judía, en sus libros. Sus pequeños serán estrellados en las encrucijadas [Al. grilletes], sus nobles serán divididos por la suerte de los vencedores, y los príncipes más poderosos serán llevados cautivos en cadenas.

Por tanto, si esto le sucederá a Alejandría, tú, oh Nínive, beberás del mismo cáliz, y te embriagarás, y yaciendo adormecida serás despreciada, y llegarás a tal necesidad que pedirás ayuda a los babilonios, o contra los babilonios, a tus enemigos. Todas tus fortalezas y murallas elevadas, y las alturas de tus torres, que ahora consideras inexpugnables, y tus hombres valientes y guerreros, serán comparados a higos primitivos, que si son sacudidos con un leve toque, caerán en la boca del devorador.

Porque lo que se lee en los Setenta: Prepara, o compón la cuerda, aún se dice a Nínive. Y el sentido es: Tu desordenado e incompleto, y en discordancia diversa, en semejanza de cuerdas, prepárate, Nínive, porque nada te servirá la apariencia y grandeza que crees tener como principal, a menos que te prepares para cantar. Considera, pues, toda la parte de la suerte de los hijos de Amón, y todo lo que se estima poseer como bueno, cómo no los defendieron, para que no fueran llevados al cautiverio, y para que sus pequeños no fueran estrellados en los caminos.

¿Qué le sirvieron los ríos, junto a los cuales está situada la ciudad de Amón? ¿Qué, aparte de los ríos, tanta multitud de pozos y fuentes, comenzando desde el mar Muerto, y rodeando su

región? ¿Qué le proporcionaron de defensa Etiopía y Egipto, sus antiguos aliados? ¿Cómo, pues, no le ayudó la ayuda de los aliados: así tampoco habrá fin a tu huida, oh Nínive, sino que serás devastada aquí y allá?

¿Qué diré de los etíopes y de los egipcios que fueron protectores de los hijos de Amón, cuando incluso los libios fueron sus aliados? Y esta, por tanto, será llevada al cautiverio, y sus pequeños, porque no podrán entrar, serán asesinados en los caminos ante los ojos de sus padres, y todas sus riquezas serán divididas por los vencedores. Y ninguno de los príncipes escapará, porque serán atados con hierro y grilletes. Y tú, por tanto, oh Nínive, te embriagarás, y rica y hermosa como fuiste, que tenías tantos amantes, serás despreciada por todos, y al ser perseguida por los enemigos, buscarás descanso, y no lo encontrarás. Todos tus guerreros y toda tu ayuda serán presa de los enemigos, y sin ningún esfuerzo serán capturados a semejanza de higos brevos, que sacudidos no caerán al suelo, para que al menos haya un pequeño esfuerzo de los recolectores, sino que caerán directamente en la boca del devorador.

Estas cosas se han dicho parafrásticamente según los intérpretes de los Setenta: pues una vez nos propusimos seguir la edición Vulgata, para no parecer haber dado alguna ocasión de reproche a la excetra y a Sardanápalo. Sin embargo, no me parece suficiente que el ejemplo de la destrucción de Nínive se compare con los hijos de Lot, que se llaman Amman. Primero, porque se dice Amón (Génesis XIX), y no Amman: luego, Ammana, que ahora se llama Filadelfia, no está situada sobre los ríos, ni sus riquezas se recogen del mar: ya que es mediterránea, ni las aguas son sus murallas, ni tiene a Etiopía y Egipto y África y los libios como aliados, cuando todas estas cosas, tanto según el poder, como según el ejemplo, y según la descripción del lugar y la región, y de las naciones amigas, deben ser más bien aplicadas a Alejandría: y nunca la potentísima ciudad de Nínive, comparada con la menor Filadelfia, escucharía del profeta: ¿Eres acaso mejor? A quien se le dice: ¿Eres acaso mejor?, se muestra que es menor que aquella con la que se compara, y no debe llevarlo indignamente si ha sido capturada, cuando una mayor y más fuerte y poderosa tanto por la naturaleza del lugar, como por hombres valientes, ha sido superada por el mismo enemigo.

Porque ya que hemos interpretado a Nínive y a este mundo, se le ordena que prepare y componga sus cuerdas, y se prepare para un canto fúnebre: pues la parte de los hijos de Amón, que fue mucho mejor que Nínive, y habitó sobre los ríos, porque fue sorprendida en el error, pagó las penas de su crimen. Y primero, según la historia de Alejandría, se debe decir que Amón se interpreta como pueblos, y el sentido es según las leyes de la alegoría: Considera los pueblos de la Iglesia que habitan sobre los ríos de los profetas, y tienen doctores a su alrededor, de cuyo vientre manan ríos, cuyo principio es el mar. Pues desde la lectura de la Ley, que sin la madera de Cristo es amarga, en semejanza de Merrha, se llega a su misterio, que tiene a Etiopía en fortaleza: pues Etiopía precederá sus manos a Dios (Salmo LXVII): y Egipto en el que el Señor vino en una nube ligera: y los libios que antes habitaban en lugares áridos, y después se convirtieron en su ayuda. Y esta, por tanto, si no se atiende a sí misma, y con toda diligencia guarda su corazón, será llevada cautiva, y llorará a sus hijos. También sus pequeños, que aún están en los principios de los caminos, y no han llegado a la mitad del camino, serán estrellados en sus mismos principios: y los enemigos más crueles se apresurarán a dividir por suerte sus cosas más ilustres, y los nobles que podemos entender como príncipes y superiores, encadenados con cadenas, y con el gravísimo peso de los grilletes, serán llevados al cautiverio.

Y tú, por tanto, Nínive, hombres infieles, hombres completamente adheridos al mundo, sentirás los castigos, y te adormecerás con mi cáliz, cuando también beban aquellos que fueron de mi parte [Al. suerte] y cayeron por su propio vicio. Y serás despreciada por mí:

buscarás el fin entre los vicios y perturbaciones que te oprimen, y sin embargo no podrás encontrar la estación y el fin de los males; pero también todas tus voluntades y dulzuras, y poderes seculares, y doctrinas que te parecían tener firmísimas, serán devoradas por el devorador, de quien dice Sansón en la parábola: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura (Jueces XIV, 14): pues entonces todas tus cosas fuertes, y que prometían dulces frutos a los ojos de los espectadores, a la primera sacudida del árbol caerán en la boca del diablo devorador, por quien siempre Nínive fue tentada y poseída.

Por lo demás, lo que omitimos: Y no hay fin a tu huida, porque se dice a Nínive, y entre las cosas que se escribieron sobre Amón, se coloca, y parece extraordinariamente insertado en un lugar ajeno, como por hipérbaton lo referimos a Nínive, para que el orden sea: Y te embriagarás, y no hay fin a tu huida, y serás despreciada, y las demás cosas que se dicen a Nínive. E interpretaremos que no hay fin a la huida de Nínive de Dios: porque siempre tiene progreso en huir, y nunca quiere detenerse, según lo que dijimos antes: Y ellos huyendo no se detuvieron, y no había quien mirara. Y diremos, por tanto, que la Escritura santa está tejida con estas dificultades, y especialmente los profetas, que están llenos de enigmas, para que la dificultad de los sentidos, también la dificultad del discurso la envuelva: para que no fácilmente se dé lo santo a los perros, y las perlas a los cerdos, y lo santo de los santos a los profanos.

Pero si queremos interpretar Amón sobre los hijos de Lot, digamos que Lot tuvo de sus dos hijas dos hijos, Moab y Amón, de los cuales el mayor Moab se interpreta como del padre, o agua paterna: el menor, sin embargo, Amón, o hijo de mi raza, o nuestro pueblo (Génesis XIX). Y creo que así como el que había nacido de Judá por el pecado se le dice: Semilla de Canaán, y no de Judá (Dan. XIII, 56). Y en Ezequiel a Jerusalén pecadora [Al. meretriz]: Tu raíz y tu generación son de la tierra de Canaán, tu padre es amorreo [Al. cananeo], y tu madre hitita (Ezequiel XVI, 3): así a aquellos que fueron del pueblo anterior, es decir, de los judíos; y del menor, es decir, de los nuestros, se les llama figurativamente moabitas y amonitas. Y porque se desviaron de su padre (pues Lot se interpreta como desviación) serán sometidos a penas y sufrirán todo lo que expusimos antes.

Si, sin embargo, la severidad de Dios comienza con aquellos que alguna vez fueron santos, y aquella que habitaba entre los ríos será purgada por el fuego del infierno: ¡cuánto más Nínive, que antes no tuvo ley, ni recibió el yugo de los preceptos de Dios, por su soberbia al final caerá en la boca del devorador!

(Vers. 13 seqq.) He aquí tu pueblo, mujeres en medio de ti: a tus enemigos se les abrirán las puertas de tu tierra: el fuego devorará tus cerrojos. Saca agua para el asedio: construye tus fortificaciones, entra en el lodo y pisa: sujeta el ladrillo. Allí te consumirá el fuego; perecerás por la espada, te devorará como langosta: reúnete entonces como langosta: multiplícate como el saltamontes. Has hecho más negocios que las estrellas del cielo: La langosta se ha extendido y ha volado. Tus guardianes son como langostas, y tus pequeños como saltamontes de saltamontes, que se posan en los setos en el día del frío. El sol ha salido, y han volado, y no se ha conocido el lugar donde estaban. LXX: He aquí tu pueblo como mujeres en ti, a tus enemigos se les abrirán las puertas de tu tierra: el fuego devorará tus cerrojos. Saca agua para el asedio, mantén tus fortificaciones: entra en el lodo y pisa en la paja, mantén sobre el ladrillo. Allí te consumirá el fuego, te destruirá la espada, y te devorará como langosta: te agravará como langosta, multiplícate como langosta: has multiplicado tus negocios como las estrellas del cielo. Aún se teje a Nínive el discurso del que habla: No es de extrañar si tus fuertes y guerreros caen como higos maduros, inmediatamente en la boca del devorador, ya

que tu pueblo se ha afeminado y no puede resistir. Se abrirán, pues, tus puertas, y la ciudad quedará expuesta 576 a los enemigos, los cerrojos más robustos con los que se cerraban las puertas, el fuego los consumirá. Saca, pues, agua, y cuida que no falte bebida a la fortaleza sitiada: fabrica ladrillos, para que construyas los muros interrumpidos, pues el asedio está cerca. Y cuando hayas hecho todo esto, serás devorado por la espada como el suelo por la langosta. Pero incluso cuando te hayas multiplicado como la langosta, y como el saltamontes reunido en uno, y hayas reunido tus riquezas como las estrellas del cielo, como las langostas y la langosta, y los pequeños brotes de langostas, que se llaman attelabi [Al. adtelebi], al calentarse el sol, vuelan, y no se encuentran: así te dispersarás y huirás. Pues esta es la naturaleza de las langostas, que entorpecidas por el frío, vuelan por el calor. Por otro lado, el attelabus que Aquila ha interpretado más significativamente como devorador, es una pequeña langosta entre la langosta y la langosta, y con pequeñas alas más reptante que voladora, y siempre saltando: y por esta razón, dondequiera que surja, consume todo hasta el polvo, porque hasta que crezcan las alas, no puede irse. Esto según el hebreo, para facilitar la comprensión del lector, siguiendo las huellas de la Escritura, lo he explicado más claramente. Pero también diré según la τροπολογία comenzada por los LXX, primero brevemente, es decir, casi en resumen, y luego discutiendo más ampliamente sobre cada uno: Tu pueblo, oh Nínive, es decir, los hombres seculares que propiamente se llaman pueblo de la ciudad de Asiria, están tan debilitados por las pasiones y languidecidos por los vicios, que se comparan con la debilidad de las mujeres; pues no poseen nada fuerte en sus almas, nada robusto y viril. Por lo tanto, los enemigos prevaleciendo contra ellos, han abierto todos sus sentidos 577 y han entrado por las puertas corporales. Y significativamente, los sentidos del cuerpo se llaman puertas de la tierra de Nínive. Sin embargo, tienen desde la primera condición de Dios, incluso aquellos que se han entregado a los vicios, la oportunidad de conocer a Dios, como cerrojos muy robustos, con los que pueden cerrar y bloquear las puertas de los sentidos. Pero incluso estos serán consumidos por el fuego, que es alado por flechas ardientes, por lo cual se dice a Nínive: Saca agua para ti, y rocíate con palabra y razón, y usa las oportunidades de entender a Dios y de ejercitar las virtudes que te son innatas para luchar. Pero tú, con manos disueltas, es decir, con obras de placer, has perdido todo lo que tenías de fortaleza: por lo tanto, conviértete y haz penitencia, y nuevamente mantén tus fortificaciones. Y porque una vez que has entrado en el lodo, y estás encerrado en el cuerpo (que está compuesto como de tierra, paja y agua, así de carne, sangre, venas, nervios y huesos), soporta la injuria y las necesidades del cuerpo: y ser pisoteado por los enemigos, y soporta todo lo que es digno de penitencia para completar la carne. Pues una vez que has asumido el lodo, y las pajas y te has envuelto en los negocios vacíos de este siglo, debes ser pisoteado voluntariamente por la injuria, y sin embargo no desesperes completamente de la salvación: sé confiado, y somete tu cuerpo, es decir, tu ladrillo, por la palabra asumida como agua en servidumbre, y somételo a ti, para que domines tu ladrillo: de lo contrario, si no haces esto, la llama vivaz te consumirá después, ya sea para castigo por el infierno, o despertada por las flechas ardientes del enemigo: y no solo serás devastado por el fuego, sino que también la espada te devorará como la langosta devora lo verde de la tierra. Y esto sufrirás si no estás sobre el ladrillo, y agobiada por tu peso, y perdiendo todo vuelo, serás arrastrada completamente a la tierra, como la langosta cae repentinamente a la tierra, cuando con vuelo cansado no puede ir más allá. Por lo tanto, ten virtudes tan innumerables como la langosta: para que no seas arrastrada a la tierra por tu peso, como la langosta. Todo esto lo has sufrido, porque has multiplicado para ti riquezas y negocios de diversos dogmas, pensando que son más brillantes que las estrellas, y que brillan más que los astros del cielo. 578 Esto, como dije, lo hemos dicho brevemente para comprender el sentido: ahora volviendo al comienzo del capítulo, expliquemos cada uno como podamos. ¿Quién no diría que la hermosa Nínive, un alma naturalmente bella, suavizada por el lujo y los placeres de

este siglo, ha llegado a delicias femeninas, y habiendo perdido la virilidad, ha languidecido en mujer? Pues si el alma del justo, llegando a ser un hombre perfecto, y conservando el rigor de su condición, y adhiriéndose a Dios, se convierte en un solo espíritu con él: ¿por qué no, al contrario, el alma que ama el mundo, se convierte en uno con el mundo, y reducida a la blandura femenina, pierde el rigor viril? Creo que por esta razón en Éxodo el Faraón ordena que todo lo masculino que nazca de los hebreos sea arrojado al río, y todo lo femenino sea vivificado (Éxodo I). ¿Acaso no podía el rey de Egipto, que dice en otro lugar: Míos son los ríos, y yo los hice (Éxodo XXIX, 2), ordenar otra cosa que esto, que todo lo que es hebreo [Al. Hebreo es], y de aquellos que pasan por este siglo, fuerte y viril, sea arrojado a las aguas, y llevado por sus corrientes al mar. Y al contrario, todo lo que sea femenino y blando, y parezca hermoso en este siglo, eso sea vivificado, crezca y se reproduzca. Al mismo tiempo, considera que el emperador egipcio no puede matar a los hombres hebreos, ni a aquellos que ya han salido de la infancia, sino a aquellos cuya edad aún es tierna, y el cuerpo blando, y el progreso incipiente: sabe que no se pueden nutrir las mujeres, a menos que los hombres sean asesinados. Quiere, pues, en los hebreos, todo lo que es fuerte y viril, ahogarlo en el torrente de su río, para que lo que es femenino crezca libremente solo. Lo que sigue: A tus enemigos se les abrirán las puertas de tu tierra, lo podrás entender, tomando el testimonio de Jeremías, en el que está escrito: La muerte ha subido por nuestras ventanas (Jer. IX, 21). Y lo que por Jeremías se dice de las ventanas, aquí se afirma de las puertas, y referirás estas mismas a los sentidos. Pues el discurso divino, sabiendo que hay sentidos dobles, para distinguir los malos sentidos, en los Proverbios dice: Encontrarás el sentido divino. Pero aquí no tomes el sentido por el ánimo y la mente, que en griego se dice νοῦς, sino por αἰσθήσει, de la cual también se nombran los cinco sentidos, 579 vista, olfato, gusto, tacto, oído. Por lo tanto, las puertas de la tierra de Nínive, se entienden como los sentidos corporales: pero las puertas de la Jerusalén celestial, todo sentido divino y que viene de lo alto. Estas puertas de Nínive las abre su pueblo por la vista y el oído, y todos los demás sentidos, como por un camino ancho y espacioso que lleva a la muerte (Mateo VII), buscando capturar placeres corporales, con los que los hombres de Dios cierran sus puertas, tapando sus oídos, para no escuchar el juicio de sangre, cerrando sus ojos para no ver la iniquidad, tapando sus narices, para no recibir con el olor los primeros ungüentos en la efeminación de su alma: cerrando la boca del estómago, y al vientre ávido, y retirando sus manos del tacto blando, para que el vientre ardiente no obligue al alma ardiente a abrazos femeninos. Pero los hombres de Dios abren sus sentidos, es decir, las puertas de la Jerusalén celestial, para que entre en ellos la palabra de Dios. Un ejemplo de malas puertas es: Tú que me levantas de las puertas de la muerte. De buenas es: Para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion (Salmo IX, 15). Cuando veas a un amante de los placeres más que a un amante de Dios, y entregado al lujo, di inmediatamente de él: A sus enemigos ha abierto las puertas de su tierra, pues no abren las puertas de la tierra de Nínive a los amigos de su alma, sino a los enemigos. Si incluso aquellos que se consideran príncipes en el pueblo, han hecho lo mismo, tampoco temerás decir de ellos: Los líderes de mi pueblo han sido expulsados de su casa de delicias. Si los ves entregados a los placeres, y rodeados de lujo por todas partes, sin tener misericordia de los pobres, ni estar preocupados por el pueblo de Dios, les aplicarás lo que sigue: Que duermen en camas de marfil: y fluyen en placer en sus lechos: que comen cabritos de los rebaños, y terneros lactantes de las manadas: que beben vino refinado, y están ungidos con los primeros ungüentos; y no sufrían nada por la destrucción de José (Amós VI, 4). Por lo que se dice: El fuego devorará tus cerrojos, es de esta manera: Si algo de bien natural parecía estar en tu alma, que en semejanza de cerrojos, pudiera prohibir y repeler a los enemigos que intentaban irrumpir por las puertas de tus sentidos, esto ha sido consumido por el fuego babilónico. No obstante, 580 saca agua para ti, se dice del discurso de Dios, para que se rodee a sí misma como un muro muy firme de la doctrina y razón de las Escrituras, para que el

enemigo no pueda irrumpir en su interior. Mantén, dice, tus fortificaciones. Todo lo que tienes por naturaleza bueno, y que conserva en ti el principio del mejor creador, esto, alma infeliz de Nínive, mantenlo en defensa de ti, y no permitas que se derrame de lo principal (ἡγεμονικῶ) del corazón. Lo que sigue: Entra [Al. incide] en el lodo, y pisa en la paja: alguien podría pensar que se dice del alma, que fijada en el lodo del cuerpo y en las pajas de este mundo, vacías y caducas, toda ella se ve pisoteada por los demonios. Pero a mí me parece que esto se dice a ella: Soporta las tentaciones, las injurias, a las que has sido entregada: las penas que sufres por tu propio mérito; porque si caminas sobre los negocios vacíos y frágiles de este mundo, sabes que lo soportas como remedio, si sin embargo has mantenido sobre el ladrillo, y has sometido la carne al imperio del alma. De hecho, sigue: Allí te consumirá el fuego. Si no has estado sobre el ladrillo, y no has tenido dominio sobre la carne, sino que has permanecido en el ladrillo, y has amado las pajas, y has vivido en la carne según la carne, no solo las flechas ardientes del enemigo te devorarán; sino que también su espada te matará, y en semejanza de langostas, todo lo que parecía verde en ti, y germinando espontáneamente por el bien de la naturaleza, será consumido por el diente avaro [Al. por la langosta roedora]: y como la langosta con el vuelo perdido: y agobiada por su peso: así también tú, agobiada por el peso de los pecados, serás arrastrada a la tierra. Por lo tanto, para que no sufras tales y tantas cosas, multiplicate como la langosta, y cuantas virtudes tiene, tantas ten tú. Pues has multiplicado tus negocios, y con todo tipo (como si quisieras poseer lo celestial) has reunido para ti riquezas perecederas por medios justos e injustos, debes igualar la multitud de pecados con la multitud de virtudes. Arriba, según el hebreo, había llegado hasta el lugar donde se dice: El sol ha salido, y han volado: y no se ha conocido el lugar donde estaban. Y dije lo que me parecía en el contexto del propio discurso. Ahora, porque los LXX parecen tener un principio de sentido propio, puesto su testimonio, seguiré el orden de la explicación comenzada.

581 LXX: La langosta irrumpió, y voló: saltó como el attelabus mezclado tuyo, como la langosta que sube sobre el seto en el día de frío: el sol ha salido y ha saltado, y no ha conocido su lugar. Ay de ellos. Me parece que la multitud de Nínive, sin rector, sin orden, mezclada aquí y allá y corriendo dondequiera que el impulso la lleve, se compara con la langosta, un pequeño animal e innumerable, y que parece elevarse un poco de la tierra. Pero también [Al. otro] el attelabus que en griego se dice συμμικτὸς, y en latín se ha traducido como mezclado, que podemos entender como un vulgo innoble, y un pueblo reunido aquí y allá de diversas naciones, es decir, no ciudadanos, sino peregrinos. Por lo tanto, el pueblo de Israel que salía de Egipto se dice que tenía πολλὸν συμμικτὸν, es decir, de egipcios, etíopes y varias naciones. Y este, por lo tanto, por así decirlo, mezclado de Nínive, se compara con el attelabus saltador y la langosta, que en el día de frío, al no poder volar, se posa en el seto, y luego, al salir el sol, y calentada por su ardor, salta, y volando a otras regiones, no recuerda el seto, en el que se había sentado en tiempo de frío. Esto se ha dicho παραφραστικῶς, para que el propio discurso del profeta pueda ser entendido más fácilmente. Sin embargo, no podrás dudar, que la multitud de hombres, que va por el camino ancho, se mueve en el mundo, se dice langosta, cuando los veas todos entregados a la tierra, con la ligereza de la sentencia corriendo aquí y allá, y sin poder volar a lo más alto. Observa Roma y Constantinopla cambiando su nombre anterior por la pobreza original. Mira Alejandría, la cabeza de Egipto, y cuando por la escasez de grano, o (lo que es vergonzoso y deshonesto) por los aurigas y mimos y actores se ha suscitado una sedición, el pueblo corre en semejanza de langosta, y todo adherido a los vicios, con su ligereza, y con el cambio de sentencia por momentos, vuela aquí y allá: entonces verdaderamente podrás decir: La langosta ha ido con ímpetu y ha volado. Por lo que sigue, Saltó el attelabus, y tu mezclado como la langosta, creo que el mezclado difiere en esto de la langosta, que la langosta se compara con la multitud ignorante

e innumerable: pero el mezclado se recoge de todas las naciones aquí y allá. Y como hay otros en las ciudades que son ciudadanos: otros peregrinos, a quienes les agrada habitar en una ciudad que no es suya: así creo que el mezclado, que habita en Nínive, son aquellos que parecen seguir según su opinión algunos dogmas de verdad, y en eso son mejores que la langosta, que la langosta no hace otra cosa, sino que siempre está en la tierra, y sin alas, sirve al alimento y al vientre: pero el attelabus al menos asume pequeñas alas, y aunque no pueda volar alto, sin embargo se esfuerza por saltar de la tierra: y finalmente llegando a ser langosta, vuela ciertamente, pero su vuelo no es perpetuo, pues al faltar las pequeñas alas, y contraídas por el frío, incluso la langosta se posa, y se posa no en un árbol frutal, y en hojas verdes, sino en un seto, entre espinas y arbustos entrelazados, o en una pared de piedra fortuitamente compuesta aquí y allá. Consideremos a los sabios de Grecia, y a los egipcios y persas, a los gimnosofistas de la India, y a los samaritanos, y las diversas opiniones entre ellos: y a los judíos y sus fariseos, y saduceos, y las múltiples herejías de la Iglesia, y veremos al attelabus levantándose un poco de la tierra, y a la langosta volando ciertamente, pero no con pleno curso: y porque no tiene el calor del sol de justicia, enfriándose en el amor a Dios, se sienta en setos espinosos. Pues todos sus dogmas, al enfriarse, y no poder volar, encuentran su asiento y descanso entre los espinos de Aristóteles y Crisipo. De allí Eunomio dice: Lo que ha nacido, no existía antes de nacer. De allí Maniqueo, para liberar a Dios de la creación de los males, introduce a otro autor del mal. De allí Novato quita el perdón, para eliminar la penitencia. Y para concluir todo en un breve discurso, de esas fuentes todos los dogmas extraen los riachuelos de sus argumentaciones, de modo que incluso los lugares mismos de donde se toman los argumentos, han sido titulados *τοπικὰ*. Por lo tanto, esta langosta que ahora se sienta en los setos, cuando llegue el tiempo del juicio, y el mundo se caliente al salir [Al. desde el oriente] el sol, dejará su asiento y los lugares en los que se adhería en tiempo de frío; y convertida a lo mejor, no recordará su asiento anterior. Lo que hemos dicho en general sobre el tiempo del juicio 583 también puede entenderse ahora en parte, para que por hombres eruditos y doctos, a estas langostas les surja la luz del sol de justicia; y dejando sus espinas, pasen a un vuelo puro y libre.

(Vers. 18 seqq.) Dormitaron tus pastores, rey de Asiria: serán sepultados tus príncipes, tu pueblo se dispersó sobre los montes, y no hay quien lo reúna, no es oscura tu destrucción, tu herida es gravísima. Todos los que escucharon tu noticia, apretaron la mano sobre ti: porque ¿sobre quién no ha pasado siempre tu maldad? LXX: Dormitaron tus pastores: el rey de Asiria adormeció a tus valientes, tu pueblo se fue sobre los montes, y no había quien lo acogiera, y no hay salud para tu destrucción, tu herida está hinchada. Todos los que escucharon tu noticia, aplaudirán sobre ti, porque ¿sobre quién no ha caído siempre tu maldad? No es de extrañar que hayan dormitado tus pastores, oh rey de Asiria, que gobernaste en Nínive, y que sean sepultados o vaguen tus príncipes, es decir, los gobernantes y líderes de todas las naciones que antes te servían: cuando tu pueblo fue como mujeres en medio de tu ciudad; y las puertas de ella fueron abiertas a tus enemigos, y toda la multitud sentada sobre el muro fue comparada a langostas, que como al calentarse el sol, así al advenimiento de Nabucodonosor huyeron de las fortalezas, y dieron la espalda a los enemigos, y no se encontró su lugar. Así, con Dios enojado, porque devastaste a su pueblo, oh Asiria, y elevaste tu nido hasta el cielo, de donde también se dice que tienes gran sabiduría, tu ciudad fue destruida. Y con todos los príncipes muertos, que podían resistir a los adversarios, tu pueblo restante, débil e innoble, se dispersó en los montes, y no se puede encontrar a ningún líder que los reúna, y de los reunidos nuevamente forme un ejército. No es oscura tu herida, ni es una plaga que pueda ser curada por la mano de los médicos. Todos los que oyeron que Nínive fue destruida, y el rey asirio vencido; y la ciudad poderosísima y el

rey, que antes dominaba la ciudad, herido, y yaciendo medio muerto, y revolcándose en su propia sangre, o se asombrarán por la magnitud del hecho y la inesperada noticia, y apretarán sus manos, o ciertamente por la magnitud de la alegría te aplaudirán con las manos y resonarán con un cierto estruendo de alegría. Pues no hay nadie que pueda lamentarse por ti, y otorgar lágrimas a tu destrucción y herida: porque no hay nadie sobre quien tu maldad no haya pasado siempre. Y bien ha pasado: pues la maldad del rey asirio no puede permanecer continuamente en sus puertas. Hasta aquí sea el orden del texto histórico. Debemos, sin embargo, y según el hebreo, antes de que discutamos la edición de los Setenta (pues en ellos el sentido es muy diferente y diverso), ascender un poco desde la historia a lo sublime, y enseñar que en la última profecía de Nahúm, se hace una apóstrofe al diablo, el gran sentido, príncipe de los asirios, que una vez dijo con jactancia: Con fortaleza lo haré, y con la sabiduría del entendimiento quitaré los límites de las naciones, y devoraré sus fuerzas, y conmoveré las ciudades habitadas (Isaías X, 13), y se le dice: Oh Lucifer, que te levantabas por la mañana, que enviabas tus chispas a todas las naciones: ¿cómo caíste en la tierra, y fuiste quebrantado? (Isaías XIV, 12, 13). Tu ciudad hermosa y poderosa, Nínive, ha sido destruida, en la cual presumías tanto de tu imperio, que incluso te atreviste a decirle al Hijo de Dios: Todo esto me ha sido entregado: si postrándote me adoras, te lo daré (Mateo IV, 9). Dormitaron tus pastores y príncipes, que no alimentaban a los hombres para la salvación, sino que los nutrían para tu destrucción, para que devoraras víctimas más engordadas. Todo tu pueblo y la multitud de pueblos, que una vez te adoraban, te abandonaron a ti y a tu ciudad, y huyeron a los montes, y se colocaron bajo los refugios de los apóstoles de Cristo y de los doctores, y mientras tanto no hay ninguno de tus líderes que pueda llamar de nuevo a tu multitud. Tu herida y tu llaga resonaron en todo el mundo: todos se burlaron de ti, quienes una vez fueron engañados por tu suplantación; pues no hay nadie, o es raro, a quien no hayas engañado alguna vez, y por quien no haya pasado tu maldad. Y es de notar que en quienquiera que haya permanecido la maldad del diablo, no puede burlarse de su ruina y herida, siendo de los pastores y del pueblo del rey asirio; pero en quienquiera que haya pasado, ese se burla de él, y con buenas obras y rectas, como con manos, resonará sobre él. Y adecuadamente según el hebreo hasta aquí se ha dicho de la ruina del mundo: finalmente también del mismo diablo, que fue príncipe del mundo: Pues el mundo está puesto en el maligno, se predica la herida y la llaga. En los Setenta, sin embargo, aún se dice al mixto del mundo, que sus pastores han dormitado, y para que durmieran, fueron adormecidos por el rey asirio; y así sucede, que mientras se describe entre ellos lo que el asirio ejerció entre otros, y no lo que él mismo padece, se guarda silencio sobre la herida y la llaga y la destrucción del diablo. ¡Ay de aquellos que son maestros de doctrinas perversas en Nínive! Y adecuadamente se les dice: Dormitaron tus pastores (Salmo CXXXI): pues dieron sueño a sus ojos, y somnolencia a sus párpados. Y por eso no encontraron lugar para el Señor, ni tabernáculo para el Dios de Jacob. Ni oyeron de Efrata, es decir, de la Iglesia fructífera; ni la encontraron en los espesos bosques. No solo los pastores de este mixto, y las langostas, que, con el hielو inminente, se sientan en los setos, han dormitado; sino que también han sido adormecidos por el rey de los asirios. Pues sabe el rey asirio que no puede engañar a las ovejas, a menos que primero adormezca a los pastores. Siempre es el afán del diablo adormecer las almas vigilantes. De hecho, en la pasión del Señor, oprime con un pesado sopor los ojos de los apóstoles, a quienes el Salvador despertando dice: Velad y orad, para que no entréis en tentación (Marcos XIV, 38). Y de nuevo: Lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: velad (Ibid., XIII, 37). Y porque no cesa de adormecer siempre a los vigilantes, a quienes él haya engañado, y como con un dulce y pernicioso canto de sirenas los haya seducido a dormir, el discurso divino los despierta, y dice: Despierta, tú que duermes, y levántate, y te iluminará Cristo (Efesios V, 14). En la venida de Cristo y del discurso de Dios y de la doctrina eclesiástica, y de la consumación de Nínive, la más hermosa de las meretrices, se levantará y

apresurará el pueblo, que antes había sido adormecido bajo maestros: y irá a los montes de las Escrituras, y allí encontrará los montes Moisés y Jesús hijo de Nave; los montes de los profetas; los montes de los apóstoles y evangelistas del Nuevo Testamento: y cuando haya huido a tales montes, y haya estado versado en la lectura de tales montes, si no encuentra quien le enseñe (Pues la mies es mucha, pero los obreros pocos, Mateo IX, 37), entonces también se comprobará su esfuerzo, porque huyó a los montes, y se acusará la negligencia de los maestros: pues añade, y no había quien lo acogiera. Sigue: No hay salud para tu destrucción, tu herida está hinchada. Por eso el mixto de Nínive no puede ser sanado, porque no depone su soberbia, y siempre es una herida reciente, y diariamente es golpeado por el diablo. Y después de todo esto no hay salud para su destrucción: pues aunque se vea a sí mismo como sano, sin embargo su alma está rota y destruida, golpeada desde arriba por el martillo de toda la tierra, y no se sana, porque siempre está erguida. Pero si se humilla, y se somete a Cristo: Un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia (Salmo LX, 19); Y: El sacrificio a Dios es un espíritu contrito. Al final se pone: Todos los que escucharon tu noticia, aplaudirán sobre ti. Pues ¿sobre quién no ha caído siempre tu maldad? Cuando comience, oh mixto, a sufrir castigos, todos los que oigan la noticia, con un sonido consonante y vocal, y (por así decirlo) con el sonido de las obras y el concierto, se burlarán de ti, y se alegrarán. Pues no hay nadie o ciertamente es raro, en quien no haya caído, o sobrevenido siempre tu maldad. Pues si la ciudad de Nínive tiene pastores mixtos y fuertes, y toda falsa doctrina y opinión mentirosa de ciencia viene del mixto, es de temer que tal vez no haya nadie sobre quien no haya venido la maldad del mixto. Y observa diligentemente, porque no dijo: En quien no ha entrado tu maldad, oh mixto, sino en quien no ha sobrevenido. Pues a menudo nos sobrevienen los dardos de los falsos dogmas, y como que desean entrar en el arcano del alma: pero cerrando nosotros las puertas, el mixto ciertamente sobreviene: y en cuanto a él, irrumpe, y siempre hace esto: pero con la ayuda de Cristo el Señor, y guardando con toda custodia nuestro corazón (Proverbios IV), irrumpe ciertamente, pero no puede entrar.